

**LOO**

**FEST**



# LOOFEST

## EDITORXS:

**Maricela Guerrero, Sergio Ernesto Ríos, Xitlalitl Rodríguez Mendoza**

# ÍNDICE

- 5 PRESENTACIÓN  
Maricela Guerrero  
Xitlalitl Rodríguez Mendoza
- 7 CHAPO  
Sergio Loo
- 15 BOSQUEJO DE SERGIO LOO  
Xitlalitl Rodríguez Mendoza
- 20 SERGIO LOO  
Mónica Nepote
- 22 LOO INÉDITO: *CLAVES*  
*AUTOMÁTICOS*  
Maricela Guerrero
- 24 POEMAS INÉDITOS  
Sergio Loo
- 30 LA DECONSTRUCCIÓN DE LA  
FORMA: SERGIO LOO  
Jonathan Minila
- 37 *SUS BRAZOS LABIOS EN MI BOCA*  
*RODANDO* (FRAGMENTOS)  
Sergio Loo
- 41 LA POÉTICA DEL DOLOR: EL  
CUERPO COMO ESPACIO EN LOS  
POEMAS DE SERGIO LOO  
Nora Renée Muñoz Hernández
- 46 *POSTALES DESDE MI CABEZA*  
(FRAGMENTOS)  
Sergio Loo
- 50 CRÓNICA DE UNA PRESENTACIÓN  
DECIMONÓNICA PARA *OPERACIÓN*  
*AL CUERPO ENFERMO*  
Maricela Guerrero
- 55 *OPERACIÓN AL CUERPO ENFERMO*  
(FRAGMENTOS)  
Sergio Loo
- 61 ALAMEDA CENTRAL  
Sergio Loo
- 68 REFORMA ESQUINA PERIFÉRICO  
Sergio Loo
- 73 EL MUNDO ES MÁS FRÁGIL DE LO  
QUE PARECE, ¿NO CREES?  
Iliana Vargas
- 80 UNA CANCIÓN PARA RITA  
Sergio Loo
- 83 TODAS LAS FIESTAS DEL MAÑANA  
Atahualpa Espinosa Magaña
- 91 *HOUSE: RETRATOS DESARMABLES*  
(FRAGMENTOS)  
Sergio Loo
- 98 *NARVARTE PESADILLA* (FRAGMENTO)  
Sergio Loo

## PRESENTACIÓN

Estos materiales para leer a Sergio Loo (Ciudad de México, 1982-2014) son un testimonio de los muchos y muy variados temas y comunidades que Loo, en su diversidad, cultivó y mezcló. Sin duda, las diferentes expresiones que Loo convoca son unas de las más claras evidencias de los muchos campos de creación y la cultura en que Sergio participó activamente.

Lo que queremos es que la obra de Sergio siga siendo muy leída, ya que su vitalidad continúa no sólo vigente, sino que es necesaria. Es por eso por lo que aquí presentamos poemas inéditos de una versión extendida de *Claveles automáticos*, su primer poemario.

En este dossier, Nora Muñiz Hernández nos presenta un texto en el que desentraña el fino engranaje que echa a andar la maquinaria poética de Sergio Loo, mientras que Atahualpa Espinosa Magaña hace un recuento de cómo la música —aspecto indispensable en la obra de Loo— espejea los rasgos inconfundibles del escritor y del amigo. Iliana Vargas, por su parte, nos lleva a hacer un recorrido por otro elemento fundamental en Loo: el cine de horror y serie B, al tiempo que dibuja rasgos de su trepidante narrativa en su novela *Narvarte Pesadilla*. Mónica Nepote nos regala un retrato personal de Loo y Jonathan Minila nos pasea por las búsquedas narrativas de Sergio. Estas aproximaciones a la obra de Loo nos recuerdan su brillante excentricidad, su inteligencia desbordada y, desde luego, su gran sentido del humor.

Agradecemos y celebramos el espacio que *grafógrafxs* abrió generosamente para este homenaje a nuestro querido, admirado y muy echado de menos siempre —particularmente cuando B-52 o Alaska retumban en alguna pared del horizonte— Sergio Loo. También agradecemos a Selva Hernández, por facilitarnos material para dar a conocer la obra de Sergio. Y gracias infinitas a Reyna Loo por el cariño y el apoyo incondicional siempre. Y como decía el mismo Loo, abrazombis.

**Maricela Guerrero**  
**Xitlalitl Rodríguez Mendoza**

# Chapo

Sergio Loo

Tengo  
un abuelo que tiene el estilo de Diego  
Rivera panza adentro del pantalón  
y el cinturón bien amarrado para andar  
tranquilo tiene  
un banquito de madera  
Pasa el sol de la mañana sentado sobre su banquito  
recargado contra la fachada de la casa y su periódico y su radio  
Mi abuelo tiene  
la comida bien servida y el café con pan en la mañana  
Luego va por su periódico  
donde lee cosas que no son noticias porque a mi abuelo no  
le interesa el Tratado de Libre Comercio las video  
caseteras la caída  
del muro de Berlín ni  
esas cosas modernas porque  
mi abuelo no es tonto y sabe  
que los tiempos pasados fueron mejores  
y allá se queda  
con todo y banquito que ya va  
por el 5° o 6° —así  
reponiendo banquitos  
retiene el tiempo en una fecha—  
Mis tíos tienen



no registró a una hija sino hasta que nació la otra  
Práctico u  
olvidadizo  
a las 2 les puso el mismo día y mes de nacimiento pero  
aun así  
no grandes fiestas de cumpleaños para ninguna porque  
mi familia —y no me golpeo el pecho— pobre  
Y por eso a los 16  
mi abuelo sacó de la escuela a su primogénita y acta  
modificada de nacimiento la puso a trabajar para ganar  
quincenas y aguinaldos para comer porque total  
mujer  
y a la mujer  
le brotan hijos  
casa y un marido que la mantiene  
así  
debió  
pero no  
otra cosa si el primogénito varón  
fue

Mi abuelo nunca ha tratado de memorizar los nombres de los hijos  
de sus hijos ni  
mucho menos los  
nombres de los hijos de los hijos de sus hijos  
—bisnietos— porque para mi abuelo los niños mantras  
que saltan juegan gritan en su casa y divierten a mi abuela  
porque ah  
todo un caso mi abuela

Entonces  
aunque de distintos padres los niños



mejor gracias  
 a dios      Mi abuelo acomedido  
 pregunta dolencias  
 a sus amigos para que cuando con el doctor      *Ay doctor*  
*me*  
*duele aquí*  
*y*  
    *acá*  
*y*  
*cuando camino ¿Pero qué*  
*me puedo tomar doctor? ¿Doctor? Y así*  
 con medicamentos gratuitos  
 regresa para las dolencias de todos  
 Mi abuelo  
 antes un hombre duro  
 Un hombre duro con esposa y 11 hijos      Primero  
 tuvo a Reyna  
 luego a Beba luego Betty luego a Pepe luego  
 a Lore luego a Ady luego a Juan luego a Pato luego Cabubi y así  
 hasta el orejón  
 del Gigio\*      Mi  
 abuelo la refutación del triunfo  
 del pasado paternal gobierno      Pan  
 duro pero seguro      aunque  
 a veces ni eso      *Duérmanse*  
*los despierto cuando llegue su padre y cenamos pero mientras duérmanse*

\* Cfr



Y así hasta el día siguiente pero ahora      después  
después del café sigue su banco y el sol de la mañana y el radio  
o camina y se pierde hasta la hora de comer  
Caminatas que nadie sabe a dónde va o por dónde anduvo  
buscando a su hijo de 16 años después de la mañana del temblor  
(septiembre 19  
1985) Largas caminatas errantes caminatas sobre piedras  
que antes muros      edificios  
por calles cerradas que antes la colonia Roma      hospitales  
hoteles      restaurantes      oficinas      el forense  
Hasta que lo encontraron pero no era él  
Llevaba su ropa pero no era él  
Se había puesto su pálida cara pero no era él  
Llevaba puestos todos los rasgos que lo identificaban como su hijo  
Pero no podía  
Aunque llevaba su 1/68 de estatura  
tez morena      pantalón de mezclilla  
chamarra rompevientos      tenis “Charly” azul marino y  
cabello lacio      informes al

5- 97- 46- 21

o

3- 92- 19- 78

Pero no pudo  
No fue él  
Imposible que fuera él  
Tengo un abuelo  
que se recargó contra la pared  
emulando un hospital derruido  
Lo que antes la firmeza del Chapo  
ahora sentado en un bote de Comex muro vencido  
Muro contra el muro para desplomarse      de mi abuelo escombros

y nadie dijo nada  
simplemente lo vieron  
Por eso cada vez que el piso se cimbra  
mis abuelos mis tías mis tíos  
como arrancados arrastrados al terror de un septiembre (7  
con 19 de la mañana el desayuno  
a medio hacer) y palidecen  
y se quedan entumidos  
Ven losas vencidas y adentro huecos y en los huecos gritos  
Y en los gritos piedras y muebles rotos que atrapan a la gente  
O no gente  
conocidos  
desaparecidos

La cabeza se les revuelve entre las fechas que ya pasaron pero los  
jalan  
y no responden y los revuelven rezos se les rezos de les y  
luego saturarse de llamadas ¿Dónde  
está Adriana dónde Hugo dónde Liliana dónde Mario dónde  
Lorena dónde Nashielli dónde Bárbara dónde Jorge dónde  
Jonathan dónde Luis dónde Judith no  
contesta Judith dónde está Judith Contesta  
Contesta  
Contestó Mi abuelo  
tengo  
que trae una bolsa de papel con pan para después del susto y  
de nuevo  
el retorno a la vieja buena época  
la comida en la mesa  
el plato con frijolitos  
la abuela a un lado  
abundantes tortillas

el radio  
el periódico  
el banquito  
meter la jaula de los pájaros antes de  
dormirse  
y despertar temprano  
y el café y la  
caminata  
y el banquito  
de madera firme  
el banquito

Este poema aparece en el libro *Guía Roji*, publicado en 2012 por el Instituto Veracruzano de Cultura.

# Bosquejo de Sergio Loo

Xitlalitl Rodríguez Mendoza

Como muchos otros perfiles, este está incompleto. Sin embargo, la diferencia de muchos otros perfiles, este está incompleto por obra y gracia del perfilado. Y es que Sergio Loo hizo todo con una naturaleza fragmentaria.

Poeta, narrador, artista visual, editor y distribuidor de libros, entre otros oficios y prácticas, lo nombro fragmentario por las expresiones que toma su trabajo y —dispensen la impertinencia de mi primera persona tan pronto en el texto— sus relaciones interpersonales. Conocí a gran parte de mis más queridxs amigxs gracias a él, entre ellxs a Maricela Guerrero, quien ahora, en un hermoso esfuerzo por reunir nuestros afectos en torno a Sergio Loo, realiza el LooFest, en compañía de Karen Plata, Mónica Nepote, José Pulido, Rodrigo Flores Sánchez, Jonathan Minila, Daniel Wence, Hernán Bravo Varela, Daniel Saldaña, Iliana Vargas, Atahualpa Espinosa y, desde luego, nuestras queridísimas Reyna y Sandy Loo, entre muchxs otrxs.

Pero Sergio siempre llegaba con personas de otros entornos, de otros rumbos, que hablaban de otros temas, y siento que en diversos puntos de la ciudad y del país hay grupos de amigxs que generan sus propias memorias, sus propias formas de apropiación del Sergio Loo que amaron y con quienes nunca tendremos contacto, porque —de nuevo— la naturaleza de Loo siempre fue

fragmentaria, piezas distribuidas en un tablero ahora abandonado que nos toca rearmar.

Así como los miembros a lo largo de *Sus brazos labios en mi boca rodando* van cayendo como una especie de tetris en la memoria del lector, al revisar necrológicas y perfiles que pudieran ayudarme a maquillar este hueco de información biobibliográfica que apenas y se asemeja al vacío que nos crece en el estómago cuando pensamos en lo mucho que nos hace falta, salen montones de homenajes y mesas en su honor en otras ciudades. Vi que en 2018 se celebró, en Morelia, la mesa “Punto de encuentro entre literatura y diversidad sexual: un homenaje a Sergio Loo”, en la que participaron el dramaturgo Carlos Talancón y el poeta michoacano Daniel Wence —uno más de los amigos queridísimos que me dejó Loo—, entre otros.

También vi que otro extraordinario artista y activista de los derechos sexuales y de la diversidad sexual, Franka Polari (Omar Feliciano o @tipographo en Twitter), quien falleció el 8 de marzo pasado del mismo mal que aquejó a Loo —cáncer—, compartió en 2014 poemas e ilustraciones de Sergio Loo para lamentar su fallecimiento.

Así pueden contarse las redes infinitas que Sergio creó en una constelación de referencias que alimentaron su literatura: ese artefacto cinemático, inestable, imágenes desmantelándose y cayendo, discurso cuyo significado puede solamente emerger del movimiento, por esa impermanencia a la que Loo se predisponía porque sabía que el momento es inasible, incluso si la literatura aspira a enmarcarlo. La poética de Loo es la salida, la fuga, como afirma en *Postales desde mi cabeza*, probablemente el libro donde la ternura se levanta en armas y se rebela sobre la oscuridad: “(extrañas el clóset repleto de cobijas) (extrañas) (extrañar es ver algo tuyo nadando afuera de ti sin que ello te extrañe)

(pero tú eras el extraño y por eso te saliste) (tú estabas afuera y por eso te saliste)”. Su poética y narrativa están basadas en dicha desarticulación del lenguaje, como si estuviera haciendo *fracking* gramatical a su herramienta de trabajo para extirpar los significados posibles.

Mientras su poesía desarticula el cuerpo por miembros, miedos, sensaciones y voces unas veces más introspectivas que otras, su narrativa desvela el discurso individual dentro de un cuerpo social: sus personajes sólo son sórdidos en sus silencios y descripciones; toda vez que se hallan conversando con sus amigos, su habla lxs delata: soy, eres, es empiezan a desencadenarse, a brincar como chivo en cristalería mientras la historia vira hacia derroteros que siempre nos llevarán a nosotrxs y a esa aureola de luz negra que llevamos como sino.

Al intentar este perfil, casi siento que lo traiciono. Y al recordar el primer discurso de Toni Collette en *Hereditary* (Ari Aster, 2018) pienso en lo mucho que le habría gustado esa película. El terror selló nuestra amistad a la primera caguama. La poesía no; eso vendría después. Porque Sergio contaba cosas a través de sus libros: collages entre ficción y realidad y ficción de nuevo. Por eso —como se verá a lo largo de este libro-homenaje— es difícil escribir de su obra sin traer a cuento la anécdota personal, su humor más negro que las películas de Carlos Enrique Taboada y su fascinación por el cine y la música.

Las referencias de su obra recorren parajes elementales de la ciudad, como el UTA, su Colonia Narvarte, la Zona Rosa, el Centro y otros sitios que ni siquiera tengo en cuenta porque están lejos de mis privilegios, esos que Sergio Loo no tuvo. Tardíamente reconocido por las becas estatales —no nos engañemos: mecanismo de consagración en eso conocido como joven literatura mexicana—, Loo nunca detuvo sus búsquedas. Lector insaciable

y crítico implacable, Sergio siempre habló de la ciudad y sus noches, si acaso vio “la madrugada de la glorieta de Insurgentes/ cuando azul verde rosa el cielo”, un ángelus premonitorio de las horas inciertas que vería venir en *Operación al cuerpo enfermo*. Su escritura, algunas veces circular en cuanto a fraseos dispuestos cuidadosamente por aquí y por allá, funciona como un mapa que nos va guiando por nuestra propia experiencia de vida.

Al intentar este perfil, casi siento que lo traiciono. Y entonces viene a mi mente el epígrafe de *Sus brazos labios...*: “Escribir es el último recurso cuando uno ha traicionado”, de Jean Genet.

No puedo dejar de preguntarme qué habría dicho Sergio Loo si hubiera vivido la emergencia por el Covid-19 en la que ahora se instaura nuestro mundo, y esa psicodflación de la que habla Franco Berardi, Bifo, y que nos tiene sumidxs en un encierro donde sólo postales desde nuestra cabeza se proyectan sobre la pared, porque es lo único que nos queda.

Más que un intento por totemizarlo (él habría odiado eso), este libro busca una relectura de su obra, con todas sus iluminaciones y sus errores (le encantaban las deformidades): un momento para recordarlo y seguir esa luz que nos lleve, de regreso, hacia nosotrxs.

Narvante (léase originario de la Colonia Narvarte para lxs no chinlangxs), nació en la Ciudad de México el 15 de abril de 1982 y murió en la misma ciudad el 28 de enero de 2014. Fue egresado de la Escuela de Escritores (Sogem) y de la Especialización en Literatura Mexicana del Siglo XX en la UAM Azcapotzalco; en 2010 fue estudiante de un posgrado en la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Autor de los libros de poesía *Claveles automáticos* (Harakiri Plaquettes, 2006, serie de la que aquí se publican poemas inéditos); *Sus brazos labios en mi boca rondando* (FETA, 2007); *Guía Roji* (Instituto Veracruzano de la

Cultura, 2012); *Postales desde mi cabeza* (UANL, 2014) y del libro póstumo *Operación al cuerpo enfermo* (Ediciones Acapulco/UANL, 2015); así como de las novelas *House: retratos desarmables* (Zeta, 2011) y la póstuma *Narvarte pesadilla* (Moho, 2017). Su trabajo se recoge en diversas antologías, entre ellas *Antología de letras, dramaturgia, guion cinematográfico y lenguas indígenas: generación 2013-2014, primer periodo* (FONCA, 2014); *Arbitraria: muestrario de poesía y ensayo* (Antílope, 2015); *Divino Tesoro* (Casa Vecina, 2008); *El poeta del siglo XXI. Memoria del I Encuentro Internacional de Poetas en Cd. Delicias* (Chihuahua Arde Editoras, Delicias, Chihuahua; 2006); y *El fungible. Especial de relatos* (Municipio de Alcobendas/Punto de Lectura, Alcobendas, España; 2006). Fue fundador de la distribuidora de libros Setenta. Fue becario del FONCA en la disciplina de poesía y ganador del VIII Concurso de Poesía de la Universidad Autónoma Metropolitana. Colaboró en las revistas *Papeles de la Mancuspia* (Monterrey), *Versodestierro* (DF), *Gaceta Literal* (DF), *Navegaciones Zur* (Mérida), *Oráculo* (DF), *Tierra Adentro y Vice*, entre otras.

**XITLALITL RODRÍGUEZ MENDOZA** (Guadalajara, México, 1982). Poeta y editora. Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Con el libro *Jaws [Tiburón]* (Mantis/Conaculta, 2015) obtuvo el Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano 2015. Ha colaborado en diferentes revistas literarias de México y del extranjero y ha sido becaria del FONCA en tres ocasiones.

# Sergio Loo

Mónica Nepote

La primera vez que lo vi fue en una feria de libro independiente. Tuvo un gesto hacia mí que me pareció al mismo tiempo amable y frío: no me habló, pero hizo alguna deferencia. Desde entonces memoricé su rostro y su nombre. Imposible olvidar esos pómulos y esos ojos. Poco tiempo después me hizo llegar su libro *Sus labios brazos en mi boca rodando*, para que fuera dictaminado. Fue uno de los primeros libros que me tocó editar en Tierra Adentro y, también, un libro que me hizo pensar en que ser editora era un privilegio. El discurso amoroso de Loo en ese título es un discurso de riesgo, no sólo por lo explícito y contundente de lo que describe, sino por su propuesta sintáctica: el fenómeno amoroso asido desde su lado salvaje y su dulzura, su cursilería y su carnalidad, la obsesión, la fuerza centrífuga que descoloca se ven traducidos en una sintaxis nerviosa, violentada, una traslación de la desorganización de los sentidos a un decir que mucho dice de esa humanidad descolocada tras del objeto amoroso. Con la aparición de *Sus labios brazos* empezó también una relación de amistad; poco a poco sus gestos se volvieron familiares. Podía saber perfectamente cuando esa aparente inexpresividad facial comenzaba a hervir en una cierta mirada sardónica; vendría después un apunte verbal de extrema ironía que soltaría las risas alrededor.

Siempre admiré la entereza con la que respondía cuando se le preguntaba qué le pasaba en su cuerpo, esa misma con la que

abordó, a través de la escritura, su cuerpo enfermo. Cómo miró centímetro a centímetro su proceso, no para entenderlo o regodearse, sino en un afán de vivir enteramente la experiencia, sin salidas fáciles, sin recovecos. En ese hablar descarnado está también un ejercicio de estilo y una reflexión de género: qué es el cuerpo sino un espacio sitiado por la cultura, por el erotismo, por la enfermedad; qué es ese cuerpo sino una parte de nosotrxs mismxs que se vuelve en contra de repente, convirtiéndose en una bomba de tiempo; qué es el cuerpo sino un espacio en el que se experimentan lenguajes, pasiones, reiteración, reformulación y desgaste. Todo esto es el sabor de boca que me deja uno de sus últimos libros (que todavía trabajó con su editora Selva Hernández), que revisó con cuidado y que no alcanzó a ver publicado. Un libro poderoso, un cristal que se rompe frente a nosotrxs.

**MÓNICA NEPOTE.** Es escritora y editora. Autora de algunos libros de poemas, como *Hechos Diversos* y *La voz es mi pastor*. Su práctica de escritura cruza la exploración de formatos y códigos visuales, electrónicos y performáticos. Actualmente realiza una investigación en torno a las personas no humanas.

## Loo inédito: *Claveles automáticos*

Maricela Guerrero

*Descubrirme como tantas veces, pleno, vivo, el ser que  
soy para que en él te ahogues*

FRANCISCO TARIO

Escuché unos poemas eléctricos posmodernos alrededor de una cama y de una tina en una habitación en Ciudad Delicias en medio de una concurrencia de poetas internacionales atónitos. Amisté con una personalidad brillante y generosa desde una de las acciones más sencillas y curiosas del mundo —alguien susurra arcaica—: leer poemas en voz alta, leer y escuchar poemas que se escribieron para ser leídos y escuchados entre amigos que comparten ese raro y gozoso placer.

Esta selección de poemas es un recuerdo de esas lecturas, en aquel encuentro al que llegué con Sergio Loo, a quien terminé por admirar mucho y querer entrañablemente. Concibo la escritura del autor de novelas, grabados, cuentos, guiones, fotografías, poemas como la creación de un genio o un ingeniero de audio o químico o coreógrafo que experimenta, crea, fusiona, perfecciona, descompone, arruina, arma de nuevo, sacude, revuelve, explota, “implota” y vuelve; para después de una extrema explosión o retumbe o “redumbe”: salir de entre los escombros, quitarse la careta de soldar y los guantes y presentar poemas, grabados, audiovisuales o extraordinarias y geniales conversaciones harto llenas de ácido humor sobre el tema que usted guste.

Escribo y lo imagino diciendo: ¡claro!, pero es que vimos mucha televisión y muchas películas de superhéroes y la barra de supervacaciones y, a veces, hasta tomamos clases en escuelas de campamento de la Ciudad de México cuando se cayeron las nuestras en el temblor del 85; y, por supuesto, que vimos a los pájaros patinadores. Por eso, estos *Claveles automáticos*, publicados por la legendaria Harakiri Plaquettes, son de los primeros trabajos de Sergio Loo dados a conocer y fueron acompañados por una presentación de Raquel Huerta Nava (1963-2018), quien dijo sobre ellos lo siguiente: “En los poemas que conforman *Claveles automáticos* hallo una exaltación de la vida y de la sensualidad con imágenes de gran intensidad, como: caballos salvajes/desatan/un puntiagudo grito desde la espinal dorsal”.

Con estas palabras de la extrañada Raquel, los invitamos a la lectura de estos poemas que fluyen diversos, electrizantes y vigorosos, como si fuesen leídos esta misma tarde.

Abrazombis, como decía el querido Sergio Loo.

**MARICELA GUERRERO** (Ciudad de México, 1977). Pertenece al Sistema Nacional de Creadores desde 2018, y recibió el premio Clemencia Isaura de Poesía. Es autora de los libros *El sueño de toda célula* (Antílope, 2018), *Fricciones* (CCD, 2017) y *De lo perdido lo hallado* (Conaculta, 2015).

# Poemas inéditos

Sergio Loo

Azar es un beso bien dado

en un lugar

en el lugar

y a la persona

más o menos

correcta.

Cuerpos sin nombre

difuminados

en las sábanas.

La cama queda lista

para que dos, algunos dos,

algunos hipotéticos dos;

tú y yo,

por ejemplo,

crucen en ella la noche.

Tu lengua en mi boca,

saliva ajena

en mi cuello

y en mis manos las caderas del azar.

Motores en tu sexo,

carne violenta

y ninguna palabra zumbando alrededor.

Su cuerpo en un extremo y el mío en el otro de la cama,  
tensos. Ojos en blanco. Manos tensas palpan  
el cuadriculado silencio emergido  
donde antes, apenas unos días,  
pliegues de sábanas eran,  
para nosotros,  
laberinto amurallado  
vuelto jardín.

Hace apenas pocos días que mi centauro cuerpo en el suyo no se  
pierde  
porque  
hace algunos días,  
entre frases mal tiradas, puestas en jaque por sí, noté  
el hilo de un extraño internado entre sus piernas.

Hace apenas unos días enrocados  
entre el “Es tarde, hablamos luego”, que nuestras miradas

párvulas

avanzan

casilla

a

casilla,

esquivas

para no comerse.

Sobre blanca sábana, cada vez más breve,  
atrincherados cuerpo a cuerpo en un lecho que clama guerra,  
nos mantenemos quietos, con las miradas paralelas, rumbo al techo.

Cuidadosos,

porque cada palabra

son dieciséis piezas ennegrecidas contra el otro.

Quietos y cuidadosos, buscando la quinta torre para ahí  
guarecernos, buscando

el movimiento menos contundente.

Déjame pensar que esta vez no eres tú y no soy yo,  
sino el embone de un engrane  
de una maquinaria carnívora sin fin  
y nada más.

# La deconstrucción de la forma: Sergio Loo

Jonathan Minila

*Yo sé que para ser buen narrador tengo que trabajar más mis poemas. Lo sé. Y por eso estoy buscando clases de pintura.*

SERGIO LOO

Para hablar de la narrativa de Sergio Loo es necesario referirse también al poeta. Esto lo señalo desde ahora como una introducción a los mecanismos que hacen girar la obra de Loo en su totalidad (la forma), para avanzar después a las particularidades de su obra narrativa. Las preguntas siempre son las mismas, partamos de ahí. ¿Qué hace particular a un escritor? ¿Qué es lo que aporta su obra a diferencia de la de otros? Lo básico, siempre, es referirse a la forma y al fondo. Cuando uno comienza a escribir es inevitable que surja el lugar común de que *todo* está escrito, que lo importante es encontrar una manera distinta de decir las cosas. Sin embargo, me parece que referirse al *todo* es riesgoso. ¿Qué es el todo? Este cuestionamiento me lleva rápidamente a dos líneas fundamentales del pensamiento. Por un lado, la incapacidad humana para responder a esta pregunta, y por otro su búsqueda constante. Esto, sin duda, es lo que nos instala en la paradoja primaria de la existencia; los razonamientos de la ciencia que tratan de llegar a ese punto de comprensión y las limitaciones propias del ser humano. Incluso referirse a la ciencia requiere imaginación (la vida misma, la estructura social, son producto de la imaginación).

Pensar en el universo, por ejemplo. Stephen Hawking se refiere a él como extraño y maravilloso: “Se necesita una extraordinaria imaginación para apreciar su edad, tamaño, violencia, e incluso su belleza”, dice. Imaginación para conceptualizar la teoría del *todo*. Pero, ¿qué es el todo? ¿Una explicación sobre Dios, sobre el origen de la vida? Por otra parte, hemos podido estar siempre en un error (estamos en un error). George Steiner se hace una pregunta fundamental: “¿Quién puede decirnos si buena parte de nuestra racionalidad, de nuestro análisis y de nuestra organizada percepción no se compone de ficciones pueriles?”. El pensamiento, sin duda, tiene sus limitaciones y por ende sus condenas. Vivimos en el engaño y en la frustración.

Sergio Loo, poeta y narrador que falleció a los 32 años, era un observador y un habitante concienzudo de esta sociedad del engaño. Antes de que estas preguntas llegaran a mí, él tuvo la capacidad de discernirlas y plasmarlas en su obra. Hay que leerlo una y otra vez para entender que lo profundo va disfrazado con lo vano. La condena humana está en la propia manifestación de la conciencia. El pensamiento mismo es una grieta por la que se filtra la condición humana: el universo que hemos inventado es falso. Somos *retratos desarmables*, diría Sergio, imágenes que se saben falsas, pero que lo niegan constantemente. Eso: la máscara es la condición limitante del ser humano. Esto impulsa, a mi forma de ver, uno de los principales aspectos dentro de la narrativa de Sergio Loo: la observación, la conciencia de esa falsedad y desde luego el humor como una herramienta política y de desahogo: una forma de denuncia. ¿Qué mejor manera para sobrevivir en la sociedad del engaño? Aquí se bifurca de nuevo el camino y se manifiesta la importancia de la obra de Sergio. Habitamos un cuerpo como habitamos la muerte. El miedo nos paraliza y nos permite ajustarnos a las condiciones sociales. Es mucho más fácil

adaptarse al mecanismo existente; no obstante, ¿cuál es esa máquina que habitamos?

Sergio Loo falleció desafiando el orden social. Hablar de su muerte también es hablar de su narrativa de alguna manera. Él mismo escribió sobre el proceso de su cuerpo enfermo para discernir las limitaciones del ser humano y explorar las formas. ¿Qué pasa si nos deconstruimos? ¿Qué pasa si retamos a la sociedad? La posición política, el desafío, modificar las formas son una constante en la obra de Loo. Aquí está precisamente el punto que une su obra poética y narrativa y que me permite explorar una teoría muy personal en relación con su escritura. Lo más sencillo, sí, sería hablar de las formas a primer nivel. La imitación de la vida, quedarse en el aspecto primario de las manifestaciones; la rebeldía como un acto sin sentido, el posicionamiento personal bajo las estructuras establecidas. Sin embargo, él logró desafiar el orden a tres niveles, más allá de la forma y del fondo. De hecho, en su obra la forma es el fondo, y el fondo se manifiesta como una limitante; por eso, nos enseña, hay que destruirlo.

Por esto, para hablar con precisión sobre la obra de Sergio Loo es necesario ampliar nuestra perspectiva lectora con el fin de poder percibir y analizar claramente cada una de las aristas que nutren su trabajo narrativo: la estética particular que nutre la fluidez metafórica de su narrativa, el humor negro, la crítica, la rebeldía, las estructuras, las reestructuras, el manejo del lenguaje, la fuerza de las imágenes, la postura política a través del reflejo social, y una infinidad de detalles que cada lector podrá ir descubriendo mientras lee sus novelas, sus cuentos. En cada lectura tiene la virtud de mutar, de enriquecerse. Más allá de narrar un fragmento de la realidad a la cual todos pertenecemos, Sergio Loo nos ubica en ella, en la noche, en la tentación, en el *lado b* de la moral.

Referirse a la *forma* es indispensable, pues Sergio deconstruyó el *todo* (su imagen, su significado) a través de su obra, retándolo y burlándose de él. En vida publicó cuatro libros: tres de poesía —*Claveles automáticos* (Harakiri Plaquettes, 2006), *Tus brazos labios por mi boca rodando* (FETA, 2007) y *Guía Roji* (IVEC, 2012)— y una novela: *House, retratos desarmables* (Ediciones B, 2011). En 2013 ganó la primera convocatoria para publicación de novela de la Editorial Moho con *Pesadilla en la Narvarte del infierno*, que se publicó de forma póstuma en 2017 con el título *Narvarte Pesadilla*. En 2014, la Universidad Autónoma de Nuevo León publicó *Postales desde mi cabeza* en su colección Ínsula, y a finales de 2015 Ediciones Acapulco publicó el que quizá sea uno de sus libros más intensos y experimentales: *Operación al cuerpo enfermo*, donde la exploración de las formas navega a todo nivel: en el lenguaje, en la estructura narrativa, en el planteamiento de la historia, en los propios personajes; todo esto como una vía para mostrar no sólo una postura estética, de estilo, sino para señalar el lado más deforme de la sociedad.

Por medio de su uso característico del lenguaje, que deconstruye una y otra vez, Sergio Loo juega con las palabras creando un uso del idioma para reinventar al mismo tiempo las estructuras narrativas. Es decir que reutiliza las formas establecidas, explora los espacios vacíos y plantea un nuevo mecanismo de la estética. A mi forma de ver, Sergio Loo era un teratólogo de las formas poéticas. *House. Retratos desarmables*, su primera novela, por ejemplo, está dividida en pequeños capítulos, que son a la vez breves relatos que nos van acercando por diferentes perspectivas a los personajes: antihéroes, *outsiders* que viven y asumen orgullosos sus propias deformaciones. ¿Quién no está deforme?, parece preguntarnos. Esta obra, como sus poemas, como su obra en general, se construye mediante pequeñas piezas que conforman una

fotografía en la que están (estamos) incluidos todos los habitantes de la ciudad, de la noche. Con el uso de historias alternativas, en un divertido juego que trastoca la formalidad de la literatura, Sergio no sólo va contra las estructuras sociales, va contra la academia, contra las convenciones, contra la idea del *todo*. Un homosexual fanático de los filmes de Almodóvar, un dj nudista que lidia con un bloqueo creativo, una loca oficinista que recoge de la calle el cuerpo de un muchacho que es una cosa o una planta o algo, y una chica *dark* con problemas de personalidad que debe lidiar con sus dones sobrenaturales: ver a través de los ojos las vidas pasadas de las personas y convertir en animales, objetos o plantas a sus amantes. La deconstrucción de las formas, del lenguaje, de las estructuras y de los personajes se vuelve desde la publicación de este libro un sello narrativo que marca la obra de Sergio. A través de la experimentación logra dar voz a los seres marginados y a una generación entera que se siente lejos, muy lejos de la sociedad. Es un grito de advertencia ante la falsedad de las cosas, de la vida. Sergio Loo desafía el orden y propone una estética que sólo podría definir como propia, descarnada, agresiva, que deja a un lado la subjetividad del yo poético para expresarse en nombre de un colectivo sufriente e indefenso que es la ciudad, la noche, sus perversiones, sus fantasías y sus demonios.

En *Narvarte pesadilla*, Sergio Loo vuelve a la exploración de las formas, de la ruptura estética. El protagonista, obsesionado por las películas de terror comerciales y diversas fantasías monstruosas, es descrito como alguien deforme, un comediante trágico y una farsa cercana a la crueldad. Protagonista que por cierto ha fallecido, nos lo advierte Sergio desde el principio. De nuevo el uso del humor negro, la desestructuración, la idea del individuo roto y deforme, y del cuerpo como una limitante y una condena; la vida homosexual, el desgastante medio literario y artístico; el peso de

las familias y la exploración de los tabúes. ¿Qué es la carne? ¿Qué es el cuerpo? Ilusiones.

Por otro lado, en uno de sus libros más reconocidos, *Operación al cuerpo enfermo*, un narrador —él—, en forma autobiográfica, nos sumerge en el duro proceso que enfrenta contra el cáncer, que comienza por invadirlo en una pierna. Las visitas al hospital y el enfrentamiento a una realidad nueva. Los médicos, la familia cercana, la memoria, las relaciones humanas y la sexualidad. Mediante el reconocimiento de su cuerpo, de la memoria misma, nos presenta a dos extraños personajes que muchas veces podrían parecer él mismo. En un exquisito juego de las estructuras, que es precisamente un reflejo del pensamiento y forma característica del estilo de Loo, nos lleva a adentrarnos a las profundidades de estos tres personajes. El enfermo, una mujer y un hombre que, de varias formas, y cada vez más, están relacionados entre sí. A detalle se revela la representación metafórica de cada uno de ellos, lo cual nos obliga a preguntarnos: ¿qué son en realidad estos personajes? Él, en representación del ser, del enfermo; Cecilia, como el tumor —haciéndonos recordar que todos somos potencialmente células dañinas: “entonces esta ya no es la historia de Cecilia, sino la historia sobre los juicios sobre Cecilia”— y Pedro, como el cuerpo que es imposible dejar a un lado o conocer, hasta que el dolor nos hace ser conscientes de él. En este libro, con el que logra romper esa frágil membrana entre la poesía y la narrativa, Sergio Loo encontró las vías para fundir sus obsesiones, para escribir sobre la imperfección, sobre la deformación, sobre la búsqueda de la aceptación. “La historia de Pedro es la historia de la gente contra el cuerpo de Pedro”. Es decir, el peso de la sociedad contra nosotros mismos.

Mediante el juego de las palabras, como si él mismo fuera el cirujano del cuerpo del lenguaje, Sergio Loo nos cuestiona sobre

el significado de estar sano (socialmente), de la muerte (social), de la salud y del dolor (personal y social). ¿Será el dolor la respuesta a un intento de ruptura en el orden? ¿Será la enfermedad la única forma de revelarse? En su obra, Loo nos cuestiona sobre el miedo. ¿Será el miedo el camino a la aceptación de nosotros mismos? No hay respuestas, únicamente piezas para que nosotros mismos les demos forma.

La narrativa de Sergio, como su obra en general, es de ruptura, de estética en la deformación, de riesgo donde se juega con la palabra, con el lector, con el vacío, con la estructura, con el dolor, con el miedo y con nuestros prejuicios. En sus historias se hace presente la exploración y deconstrucción estética a diversos niveles: de las oraciones, de la estructura, de la historia y de los personajes, formando un cuerpo que bien podría ser el de nosotros mismos, un cuerpo enfermo. ¿O no somos acaso una falla? O, mejor dicho, ¿no somos acaso la falla misma? En efecto, leer a Sergio Loo es leernos a nosotros mismos, es darnos cuenta del engaño, de la falsedad de las formas.

**JONATHAN MINILA** (Ciudad de México, 1980). Escritor y promotor cultural. Es autor de los libros de cuentos *Imaginario*, *Lo peor de la buena suerte*, *Todo sucede aquí* y *Alto Contraste*. Ha publicado los libros para niños *El niño pájaro*, *El fantasma sin recuerdos* y *otras historias para niños extraños* y *Futuro*. Fue coordinador del libro conmemorativo *Árboles Petrificados*, de Amparo Dávila (Nitro/Press, 2016).

*Sus brazos labios en mi boca  
rodando  
(fragmentos)*

Sergio Loo

Mi cuerpo secreto sabe  
engarzarse con las piernas a una espalda ancha  
aferrarse

    a mordidas

        a una barba

            sin dejar rastro

y dormir

    bajo otro pecho

Mi cuerpo sabe

    gajos de mandarina abrirse

        por si a él

            a su hambre

        le apetece

\*\*

Ubi Baccus regnat Venus saltat

Estrobo

y videos en las pantallas

Oscuridad y cerveza esta noche

Yo sumido en alguna pared

demasiado ebrio

para

tener

la

obligación

de

mentir

miro tu boca

y tu piel

vertiginosa

Miro

cómo

bajo tu cadera

la oscuridad se ensancha

se derrama

Tú también te has deshecho del tacto

Apagas el cigarro

y nos vamos

anacoretas

cabizbajos

aún célibes esta noche



\*\*

En la madrugada de la glorieta de Insurgentes  
cuando azul verde rosa el cielo volvieron a asaltarte  
Te dejaron sin reloj            dinero ni credenciales  
   Si acaso y de suerte  
tu cara y hemorrágica chamarra naranja            violeta  
   roja

# La poética del dolor: el cuerpo como espacio en los poemas de Sergio Loo

Nora Renée Muñiz Hernández

*Poética. La poética es lúdica.*

SERGIO LOO

Nunca podré agradecerle lo suficiente a Luis Bermejillo por presentarme a Sergio Loo. Aunque claro, su presentación fue más un movimiento económico. Luis me vendió un libro en el que había estado trabajando como ilustrador sin saber que estaba marcando mi conocimiento de la poesía, la literatura y la vida.

Resultaría muy cómodo decir que después de leer *Operación al cuerpo enfermo* mi relación con Loo fue meramente académica, pero sería una mentira. La verdad es que me obsesioné con la vida de este escritor. Quería leerlo todo, saberlo todo, conocerlo aunque fuera a través de sus palabras. Mi búsqueda pasó del mundo digital al real, de los rincones más oscuros del internet a las librerías más misteriosas de la Donceles. Confieso haber encontrado sus primeros poemas en un olvidado blog y, no conforme, haber buscado algún ejemplar físico en más de treinta librerías del centro de la Ciudad de México. Fue hasta un *Sangrons* donde por fin obtuve *House: retratos desarmables*, su primera novela, y terminé mi complicada hazaña.

Buscando a Loo encontré a Erik Moya, Paula Abramo y a Maricela Guerrero. Vi todos los documentales de Julián Hernández en los que Loo había participado como guionista. Y me enteré

de que además de ser escritor, mi obsesión literaria también hacía ilustraciones e incursionaba en el mundo de las artes plásticas. En Loo encontré poesía, narrativa, ensayo y hasta instalaciones.

Mi trabajo final de la licenciatura fue una lectura detallada de *Operación al cuerpo enfermo*, en el que lo analicé como un texto-instalación que está atravesado por la lógica del contagio. Sin embargo, me parece que esa lectura puede trasladarse a otros textos de Loo. La repetición de ciertas temáticas, como el erotismo, las relaciones familiares/amistosas —generalmente fallidas—, el cuerpo, la ciudad y la enfermedad, permite vislumbrar un mismo universo en el que están inmersas.

Claro, no es sólo la repetición de líneas temáticas, sino el uso del lenguaje. Sergio Loo tiene la capacidad de ser sarcástico y mordaz al tiempo que mantiene un absoluto dominio sobre sus letras. Aun los textos más irónicos, como *House: retratos desarmables* y *Narvarte pesadilla*, muestran su conocimiento de los géneros literarios, la metaliteratura y los estereotipos que él mismo se dedica a desmontar.

Ahora bien, con base en las similitudes entre sus textos, fue posible rastrear un elemento común en toda su poesía: el dolor. Este funciona como un catalizador que permite trabajar con distintas formas del cuerpo. Además, la concepción del dolor se modifica entre los textos, por lo que puede ser simbólica o literal dependiendo del poemario que se esté leyendo. Para poder definir la concepción utilizada en cada poema utilizaré las palabras de Loo. Él es el mejor marco teórico para entender su propio cuerpo.

En sus poemas románticos, el dolor aparece como un sinónimo del amor. Como una forma de reconectar con el cuerpo, el dolor se convierte en la única forma de despertar corporal. Es sólo mediante la queja física que se avivan ciertas partes corporales que, en otras circunstancias, permanecen invisibles. Por lo tanto,

no es de sorprender que se quiera ligar el dolor al amor, pues se ama en tanto se siente. En *Claveles automáticos*: “si fuese dolor, te abrazaría fuertemente para que me quisieras” (Loo 48), el dolor pierde su connotación negativa para repensarse mediante el amor.

Siguiendo esta misma línea, el dolor también encontraría cabida —literal y metafórica— en el erotismo. Más allá de cualquier concepción sexual que infrinja dolor, este puede reconocerse como un elemento placentero en tanto sentir el propio cuerpo en contacto con el otro. Los adjetivos posesivos que utiliza Loo reconocen al cuerpo no como uno solo sino como múltiple. La mezcla de posesión en primera, segunda y tercera personas desdibuja los límites corporales. Ya no hay uno frente a otro, sino un espejo plural de cuerpos: “me muerdes me debajo de las sábanas me tus mis manos desabotonan me el sueño me enredas” (Loo, *Sus brazos labios...* 35).

La falta de límites corporales permite que la vida contenida se desborde. Es por eso que el tropo de la naturaleza, las flores y las plantas es un común denominador en la poesía de Loo. La vida florece al desbordar los cuerpos: “nosotros, claveles automáticos de pétalos erógenos, engranes que se amalgaman en la anatomía del universo, florilegio de gemidos que nace de tus labios apenas entreabiertos” (Loo, *Claveles automáticos* 34). Así, la propia sexualidad se relaciona con la fertilidad, pues los cuerpos brotan entre sí al tiempo que se penetran. Aun las enfermedades, como espacio de desarrollo, se ven ligadas a la fertilidad y se convierten en un espacio de posibilidad. Por ejemplo, en *Operación al cuerpo enfermo*, Pedro es más fértil como hombre enfermo con VIH que Cecilia como mujer que desea un hijo:

A Pedro le están creciendo más plantas. Ya tenía la de sombra de hojas anchas, verde oscuro, que le brotó del cráneo, pero ahora tiene un moho verde, brillante, en las axilas, y tréboles de cuatro hojas en la lengua [...] se mira en el espejo fascinado y, sobre todo, se pasea desnudo, mostrándole las enredaderas púrpuras

de la espalda a Cecilia, para demostrarle que él, hombre y enfermo, es más fértil que ella (Loo, *Operación...* 42).

Ahora bien, el dolor no es necesariamente físico. La separación y la partida, como se experimentan en *Postales desde mi cabeza* y *Sus brazos labios en mi boca rodando* presentan otro tipo de dolor que también atraviesa el cuerpo del sujeto lírico. *Postales desde mi cabeza* fue escrito desde Barcelona, cuando Sergio Loo se encontraba cursando sus estudios de posgrado con una beca del FONCA-CONACYT. Al dirigirse a su hermana, el sujeto lírico demuestra que está atravesado por una incomodidad en su nueva situación, la nostalgia es palpable en sus letras. Entre “gachupines”, el cuerpo se convierte en lo que los otros lo nombran, el dolor de la ausencia también es corporal.

Del mismo modo, el sentimiento de ausencia se vislumbra en *Sus brazos labios en mi boca rodando* mediante el triángulo amoroso entre Jesús, Luis y la voz lírica. La muerte de Luis se convierte en el puente entre los otros dos hombres. Su ausencia genera una nueva presencia que, sin embargo, no deja de estar marcada por la falta. El dolor de la pérdida permea todo el poemario, el silencio también encuentra cabida en los espacios en blanco: “calcar tu rostro hasta que sea otro/ recordar/ recordar es la forma correcta de tergiversarte/ y olvidar/ arrancarte de mi álbum (cuerpo) fotográfico” (Loo, *Sus brazos labios...* 52).

También en *Guía Roji*, la muerte genera el dolor de la ausencia. El poema dedicado a Rita Guerrero no es sólo un homenaje a su obra, sino un espacio para reflexionar sobre el impacto de Rita en la escena mexicana. Además, en un interesante juego de palabras, la tristeza se propaga como la misma enfermedad que se habría llevado a Rita: “la muerte de Rita Guerrero ha invadido las redes sociales como un espontáneo cáncer en el pecho que de repente fulminante llega a la cabeza de Rita Guerrero para inyectarle la muerte y llenarnos de pena” (Loo, *Guía Roji* 63). Así, el

sujeto lírico nos contagia a los lectores: todos padecemos el dolor de la muerte de Rita. El contagio marca la lectura.

Finalmente, habría que analizar el dolor en términos de enfermedad. Para hacerlo es necesario entender al cuerpo como múltiple en la poética de Loo. Además del uso de adjetivos posesivos plurales, la polifonía y sinestesia son elementos básicos en su trabajo. *Guía Roji*, por ejemplo, se construye a partir de distintas voces dentro de la Ciudad de México: “salir de sí para llegar a sí mismo/ misma/ estoy tratando de escarbarle ventanas al tiempo” (Loo, *Guía Roji* 82). La voz lírica toma el lugar de su abuelo, sus amantes, sus familiares. La cartografía es también una bibliografía, una polifonía móvil.

Así como la ciudad se puede entender como un personaje, los personajes son su propio espacio. El cuerpo se convierte en el lugar de enunciación y, mediante su desbordamiento, todo el poema es un espacio corporal. La vida fluye entre los versos de Loo, una vida no contenida, múltiple y polifónica. Mediante la lógica del dolor, las sensaciones corporales se potencializan, por tanto, a través del dolor la poesía de Loo adquiere mayor resonancia. El lector, entonces, se contagia de sus versos y ve su propio cuerpo afectado en la lectura. Sergio Loo nos sigue tocando a través de su escritura.

## Referencias bibliográficas

- Loo, Sergio (2006), *Claveles automáticos*, Harakiri Plaquettes.  
Loo, Sergio (2007), *Sus brazos labios en mi boca rodando*, Tierra Adentro.  
Loo, Sergio (2012), *Guía Roji*, Instituto Veracruzano de Cultura.  
Loo, Sergio (2014), *Postales desde mi cabeza*, UANL.  
Loo, Sergio (2015), *Operación al cuerpo enfermo*, Ediciones Acapulco.

**NORA RENÉE MUÑOZ HERNÁNDEZ.** Es egresada de la licenciatura en Literatura Latinoamericana de la Universidad Iberoamericana. Actualmente cursa la carrera de Lengua y Literatura Inglesa en la UNAM. Sus áreas de interés son el cuerpo, el género y el feminismo. También le gusta mucho bordar.



aunque caucásicos turistas nadando para imitar  
a paradisiacas postales  
Aquí Barcelona o mi voz  
conectada a mis ojos y mis ojos a mis manos o  
el blanco de la página desde donde ensamblas mi voz  
y me escuchas a partir de signos hermana  
hermanita el agua del mar  
está helada (no la niñez de sol de recoger  
conchitas rotas) (no la niñez exacta donde  
anclamos las razones para querernos)  
Te hablo de la playa porque no puedo decirte lo  
que aquí está pasando  
Te describo la playa con anagramas detallados  
para que entiendas lo que no te puedo  
decir (estoy leyendo el Infierno  
de la Divina Comedia en una edición barata) (los  
turistas  
caucásicos forman anagramas que no logro  
traducir) (pasé  
la mañana

vomitando) (no he desempacado todavía) (al llegar saqué la cámara  
fotográfica y la reventé contra el piso) (no rescaté la memoria)  
(pisoteé la cámara hasta lograr los pedacitos de plástico) (descargué  
toda la ira exacta de niñez de conchitas de quedarme amarrado  
a la silla durante las tardes hasta que regresara del trabajo mi  
madre) (de mis problemas con el tiempo florece un resentimiento  
contra la fotografía) (o no regresar) (o no regresar jamás) (o  
quedarme aquí es ningún lado) (o jamás volverlo a mencionar  
para que el pasado una vil mentira) (desanclar desmitificar el  
afecto) (aniquilar a la gente que quedó atrás) (cerrar las ventanas

y quedarme dentro) (no decir los nombres de los muertos) (cerrar los ojos hasta olvidar cada nombre) (borrar mi nombre escrito en la playa de nuestra niñez ahora toda tuya) (las fotos de paisajes me conducen a experiencias ajenas/ reconfortantes/ de plástico) (decir de mi pasado un nuevo plástico) (decir de mí una playa artificial —llena de bosques de bondad— y ejecutarla) (fui feliz) (destruí la cámara como a la amenaza de un futuro álbum fotográfico) (no más recuerdos) (decir fui feliz y sonreír como una playa recién inventada) (abolir la construcción de un nuevo pasado) (enterrar nuestra niñez de conchas rotas destrozadas para siempre junto al cadáver de nuestro padre) (tuve que hacerlo) (enmarcada la foto de mi padre en un muro al que no pienso volver) (romper el marco o llegar aquí) (no regresar)

Hermanita  
pienso mucho en nosotros

Aquí no tengo que probar nada porque nadie  
distingue mi nombre  
No hay historia tras mi nombre  
Viajar hasta que el sonido de mi nombre sea otro  
su significado  
Extirpar la identidad para injertar alegría  
Señalo  
no el paisaje            la distancia  
muralla de tiempo que no podrás recorrer hasta  
aquí  
Y te quedas del otro lado  
Aquí no tengo que probar nada para ser nadie

(En blanco) (4 muros pequeños y una pantalla en blanco) (frente a tus —nuestros— ojos) (tus ojos encerrados en un resplandeciente) (tus ojos en sus propios huecos) (ovillos con los puños cerrados) (blanco) (hace frío) (ya es diciembre) (pero no me vengas con tus cursilerías) (ya no) (extrañas el clóset repleto de cobijas) (extrañas) (extrañar es ver algo tuyo nadando afuera de ti sin que ello te extrañe) (pero tú eras el extraño y por eso te saliste) (tú estabas afuera y por eso te saliste) (te sentías afuera) (no sentías) (en blanco) (la pantalla en blanco cuando deberías enviar un mensaje diciendo que estás bien) (¿qué significa “estar” y qué significa “bien”?) (en blanco significar) (¿dónde —de ti adentro— está la cara del remitente?) (recuerdas una frase escrita por Kafka que subrayaste hace años) (algo así como un extraño entre extraños —la familia—) (era Kafka) (pero así no lo pronunció) (así no estaba traducido y así no era el orden de las letras subrayadas con tu mano y lápiz) (tu memoria se está borrando) (¿cuántos años tenías?) (escribes al destinatario que ahora ya nada importa) (al destinatario que ya nada) (nada afuera de ti porque lo extrañas) (lo haces extraño) (¿a quién le escribes?) (ajeno) (enajenado adentro de ti en blanco) (nada de buenos deseos ni feliz Navidad) (ese libro —el de Kafka o tu álbum de familia— te queda demasiado lejos como para consultar)

*Postales desde mi cabeza* fue publicado por la UANL en 2014.

# Crónica de una presentación decimonónica para *Operación al cuerpo enfermo*

Maricela Guerrero

**E**sta es una presentación decimonónica para un libro todo lo contrario y todo lo diverso.

En ella la autora sitúa el horizonte de expectativas y de convivencias previas con el autor, de quien la autora dejará entrever una amistad literaria.

Sergio Loo (1982) es un escritor mexicano del De Efe, narvar-teño, azcapo, uamita, sogemita y sí, perteneció a eso que los sociólogos definen como tribus urbanas de diferentes modos y estilos, casi todas tirando a lo popular y *darksh*. En sus relaciones literarias, antes de ser escritor era compañero, editor, lector y crítico, muy, muy, crítico; su ironía no dejaba títere con cabeza. Su saludo y despedida, ¡Abrazombis!, aún resuena en algunos correos que todavía están en las bandejas de entrada de los muchos, muchísimos amigos y colegas con los que se escribía y dialogaba sobre tantos temas.

En esta presentación decimonónica, la presentadora expone brevemente las condiciones de la publicación del libro, con el propósito de que el público conocedor perciba que estos asuntos de escribir, editar y publicar libros de poesía dejan antes que nada pura alegría y bellezas en el entendimiento, como decía Juana Inés; y que lo demás, como el dinero, la fama, el poder y los placeres, es caduco e incierto, como decía Cicerón en su texto sobre la amistad.

Celebro mucho que este libro se haya publicado en Acapulco editorial; que la Universidad Autónoma de Nuevo León haya sido coeditora; que Selva Hernández se haya encargado de acomodar cuidadosa y amorosamente las palabras y las imágenes de los tratados de anatomía humana del anatomista francés Jean Léo Testut en la caja tipográfica; que haya seleccionado el papel opalina color crema y una tipografía generosa con los ojos lectores, Calson; que la encuadernación vaya en geltex verde; y, sobre todo, que haya estado pendiente de que los impresores dejaran un libro impecable, sin mácula ni errata, acompañada por personas muy brillantes, como Mónica Nepote, Jonathan Minila y Sisi Rodríguez.

Me conmueve poder leerlo al fin. La primera vez que lo vi fue en maqueta, rodeada de amigos y colegas muy queridos. El tiempo es lo mejor que puede acontecer entre un evento que arrebatara y otro que permite recobrar la inteligencia y el vigor de las palabras de una persona muy lúcida y querida. Quisiera decir: ¡Personas lúcidas y queridas para todos! El lenguaje lo permite; algunas de las atribuciones de esta sociedad y el lenguaje zombi, no, además, ya que lo pienso, es raro.

Después de eso, en esta presentación decimonónica la autora deja clara su postura frente al lenguaje. Porque, una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa, y el lenguaje es uno de los temas que los poetas no dejan de andar testereando.

El lenguaje zombi es ese que repetimos en los mensajes que no pasan por nuestro entendimiento, mensajes que proliferan en los programas y revistas del corazón en la autoayuda en algunos discursos de la literatura nacional en las noticias en nuestras casas con los vecinos en las consultas médicas en las despedidas en los funerales y en todos aquellos ámbitos que repiten hasta el cansancio que la programación neurolingüística nos sacará de la ignorancia, de la pobreza, nos devolverá la salud, la justicia y nos llevará a un paraíso de felicidad incommensurable. Lenguaje zombi que nos ofrece felicidad, salud, dinero, amor y buena onda. El amor por encima de todas las

cosas y por amor, dolor y canciones de ausencia, tristeza y odio. Amor zombi.

Ante ese lenguaje zombificante, homogeneizante y vacío: la poesía de Loo, particularmente *Operación al cuerpo enfermo*, es un acto extremo y urgente. Deszombificar los discursos sobre el amor, la felicidad, la salud, la enfermedad y la escritura; así como nuestras acendradas creencias de lo que es ser hombre, mujer, persona o tumor o texto o libro. Para esta cirugía de altísimo grado de dificultad, Loo acudió a una de las prácticas más extremas realizadas por poetas esplendorosos, como Néstor Perlongher, es decir, reconsiderar los discursos propios y ajenos y darles la vuelta, desautomatizarlos: extraerlos con pinzas y ponerlos sobre la mesa de disección: colocar atentamente un cuerpo discurso-creencia-social para, ya entrados en gastos, viviseccionarlo, diseccionarlo y reorganizarlo aterradora y amorosamente como en los sueños, las películas de horror o las caricaturas.

Aquí la presentadora de esta presentación decimonónica dice: “cito”, y se arranca a leer la página 38 de su libro, que tiene una banderita anaranjada colocada cuidadosamente mientras leía por tercera vez el libro y lloraba sigilosamente en el metrobús. “Cito”, dice, y lee:

### **Puente de varolio**

Mi enfermedad es el lenguaje. Se contrae mediante la palabra. Se propaga mediante la palabra al receptor: comunicación: infección. Solté los hechos: tengo un sarcoma a punto de romperme el fémur de la pierna izquierda, le dije a mi familia: infectados. Lo mejor es hablar, aseveran. La paz interna está en el entorno, afirman: atmosférico: es decir, todos necesitamos hablar. Vas a estar bien, replican con sus manos en mi hombro. Palmaditas en la espalda o solidaridad: comunicación positiva: la enfermedad como un proceso desmontable mediante el optimismo.

En esa Operación extrema, Loo también hizo lo que hacen filósofas como Butler o Preciado, cuestionar por el cuerpo, evidenciar sus tensiones políticas, públicas, comunes, experimentar su vulnerabilidad y distanciarse de la feliz idea zombi de que ante las divinidades y la justicia somos todos iguales. Y por iguales se entiende homogéneos, zombis en las calles en busca de cerebros que comer.

La presentadora acude a la página 14 de su libro y lee la presentación del personaje Cecilia.

### **Cubital posterior**

Cecilia es biológicamente mujer: biomujer, por ello, debe tener hijos, le indica, no su cuerpo, que ya está adentro de sus ideas y sus discusiones independentistas, sino el otro cuerpo en donde ella está inserta: la sociedad. La familia quiere, necesita nuevas células para subsistir. De no procrear, Cecilia será una célula anómala: cáncer.

Por salud al cuerpo social, de no ser útil la célula, se prescribe la extracción de la mujer tumor.

Posteriormente, la presentadora de la presentación decimonónica —que ha evitado a toda costa decir cosas caducas e inciertas sobre un libro que la rebasa y la conmueve— señala que el libro la conecta con sus propias búsquedas lingüísticas, críticas y personales, lo que le permite deslizarse el calificativo: política. Más adelante, interpela al público conocedor para que lea el libro en la comodidad o incomodidad del transporte público, de su casa, de su rincón de lectura y haga lo propio ante los discursos zombis proliferantes. Dice la presentadora:

No me resta sino señalar que este libro es una celebración de la vida y el lenguaje crítico, que desde su agudeza nos acerca al disenso y a la resistencia alegre; y urgentemente nos obliga a repensar nuestros propios discursos zombificantes sobre la escritura, el amor, la salud, la enfermedad y el ser persona:

## Tarso

Esta es una silla. Este es un cuchillo en mi brazo. Este, mi brazo. Esto es aquí. Esta es Cecilia dormida en el sofá. Este, el sofá. Este es un tenedor. Esta es una motocicleta flotando en el aire después de chocar. Esto es el aire. Esto es el humo adentro del aire. Esta es mi nariz. Estos somos nosotros. Este es un piano. Esta es mi tristeza del quererte separar de mí, Pedro. Este es un martillo. Esta es Cecilia observándonos. Esta es Cecilia acercándose entre el aire y entre el humo hasta nosotros a un paso contundente. Esta es Cecilia besándonos, frotando su nariz contra nuestra nariz. Esta es mi voz. Estos son tus oídos que escuchan mi voz. Este es nuestro entorno. Este es un pulpo que nos abraza para despedirse de nosotros para siempre. Esto es un adiós. Esta es una lejanía que siento aunque estés adentro, a un lado. Esta es una larga lista de lo que digo para que exista. Esta es la enumeración infinita de lo que hay y lo que sucede para que siga existiendo. Este es el inicio, el origen de lo que no acaba y está acabando conmigo. Esta es nuestra separación. Esta es la forma que conozco para que las cosas existan. Este es el verbo nombrar y significa traer o hacer presente. Este es el presente que se está enunciando. Este es el origen de las cosas y su conocimiento. Esta, su abolición. [p. 76]

Para finalizar, la presentadora de la presentación decimonónica se despide y agradece.

Agradezco infinitamente haber sido invitada a presentar este libro que escribió una persona muy lúcida y querida en unas circunstancias sumamente extremas y urgentes.

# *Operación al cuerpo enfermo* (fragmentos)

Sergio Loo

## **REGIÓN LUMBAR (CINCO VÉRTEBRAS LUMBARES)**

Voy a contarte la historia de por qué eres tonta, Cecilia: hay veces que me muerdo las uñas del enojo porque no sabes los porqués de la belleza de la naturaleza verde o bermellón. Voy a contar tu historia. Estoy contando tu historia. Estoy contando tu historia. ¿La entiendes? ¿La entiendes? No la entiendes. Voy a contar tu historia: engrapadora. Cecilia, tú no escuchas en tu cabeza las razones que nos vienen del cielo. No escuchas porque eres tonta. Tú no entiendes. Engrapadora. Engrapadora. Porque con la engrapadora se te castiga, porque es importante que la gente se divierta con la ley y castigarte nos hace aplaudir mucho. ¿Entiendes? ¿Entiendes? No entiendes. Pero, Cecilia, estamos seguros de que un día entenderás tu propia historia y abrirás los ojos al cielo para ser bendita de engrapadoras y muebles de oficina. Ceniceros, sillas reclinables. Engrapadora vieja oxidada. Porque con esa se te castigan tus faltas y vicios. Voy a contar tu historia de forma lineal: engrapadora. Golpeada con la engrapadora en la cabeza y la sangre un nuevo dialecto a nuestro servicio escurriéndote: tú. Se te debe imponer la voluntad de la engrapadora porque eres tonta y nos gusta aplaudir. Irradia orden la engrapadora vieja, oxidada; ya lo verás, un día cuando veas las palmas de tus manos. Tonta,

así te llamas. Por eso, tú, que te llamas Tonta, te has dedicado con lujo de detalle a sabotear el orden del Castigador. Te hemos visto en las noches bordando tu cuerpo con pequeñas tretas para no obedecer. Te hemos visto: quieres ponerte tu propio nombre y ser de ti, tuya como si fueras un objeto que no nos perteneciera. Te hemos escuchado llorar tras los muros, encerrada en el baño, fumando a escondidas sin nuestro permiso. No nos gustan tus muecas, tus respuestas, tus gestos al andar. No sabes quién eres y por eso te has dedicado a buscarte con desesperación: reniegas de comer naranjas cuando te lo indicamos. Has dibujado desobediencias en tu cuerpo. Has rodeado el orden de la engrapadora que te mira desde el escritorio y te irradia orden y salud. Pero tú no lo aprecias: tienes miedo porque eres tonta y sabes que un día te voy a contar tu vida para que la entiendas. Has deformado irremediablemente tu cuerpo para estar en contra de las cosas. Tu cuerpo es el perímetro del orden: te haces llamar Engrapadora, su margen.

## **BULBO RAQUÍDEO**

Conocí a Cecilia hace mucho. Nuestros cuerpos jóvenes, promesas, pura potencialidad que desperdiciamos. El cabello, un poco largo, me enredaba las ideas y ella no tenía control, no lo quería. Pero ahora, tantos años después, la veo: la misma y otra, sus movimientos corporales más controlados, su vestimenta más planificada. Me dice que ha cambiado mucho, que es más tranquila, una buena persona, que confíe en ella y abra los ojos. Abro los ojos. Veo a los cirujanos: sus guantes salpicados de mi sangre.

## GLÚTEO DERECHO

Cecilia y yo dejamos algo en el camino. O no dejamos las migajitas de pan para volver a las primeras caricias. O el tacto de uno llega al otro con mucho tiempo de retraso; o accidentalmente está dirigido a otra dirección; o está traspapelado. O estamos en el mismo cuarto de hotel, pero en fechas distintas como en un poema de Enrique Lihn. O su mirada ya no me ve cuando estoy frente a ella. O yo ya no la encuentro. O ya no la busco. O hay más posibilidades, millones de posibilidades en vez de ella y yo. O la disyuntiva tiene dos filos y con ambos nos dividió.

## LÓBULO INFERIOR DERECHO

Enfermedad: “alteración más o menos grave de la salud || Pasión dañosa o alteración en lo moral o espiritual. «La ambición es una enfermedad que difícilmente se cura». «Las enfermedades del alma o del espíritu». || «Quédate a dormir conmigo para que te enfermes de mí». Anormalidad dañosa en el funcionamiento de una institución, colectividad, etc”.

## MANDÍBULA

Fue necesario para mi cuerpo retenerte. Pedro, fue necesario retenerte hasta convertirte en parte de mi cuerpo: tumor, un te quiero deformante, el pavor de tenerte cerca, creciendo, pasión dañosa, inestabilidad buscada; salir de la salud.

## **ÁRBOL DE LA VIDA**

Una vez, para que la familia de Pedro lo acepte; así, doblegado y dándoles la razón, salió a la cena navideña, completa, pulcramente heterosexual: mujer.

## **PÍLORO**

Esta es la historia de mi enfermedad. Apropiación del enemigo. Acogimiento. Esta es mi historia estando enfermo: soy un enfermo. El doctor de blanco salvaje, alto, de mirada generosa, localiza y marca el tumor. Mi tumor, tan mío como mi cabeza o mis pulmones, que quizá más lentamente, pero también me quieren matar.

## **EL SACRO (CINCO VÉRTEBRAS SOLDADAS)**

Cecilia y yo. Los cuerpos que fuimos, las imágenes fotográficas irrepetibles. Cecilia y yo besándonos desde adentro de dos cuerpos con los ojos cerrados como si la imagen misma perpetuara lo que estábamos pensando y sintiendo durante ese flash, ese negro, esos labios.

## **NERVIOS ESPINALES**

“El sarcoma de Ewing es más frecuente en hombres, presentándose usualmente en la infancia o en la juventud, con un pico entre los diez y veinte años de edad. Treinta por ciento de los afectados

tienen una presentación francamente. Los pacientes frecuentemente experimentan dolor óseo intenso”.

## **PULMÓN DERECHO**

Quiero a Pedro. Lo quiero y mi quererle me lleva a comerle y a vomitarle. A comerle de nuevo y volver el estómago. A tragarle completo, apropiármelo y expulsarle de mí hasta quedar hueco, débil, destruido. Atacarme engulléndole para vaciarme, buscar el vértigo donde confundido me funda con él, expulsarle hasta que de mí no quede nada y no puedan diferenciarme de lo que de él reste. Acabarme desde dentro, necesitarle, quererle, aniquilarme, comerle hasta destruirme y ser él. Le quiero.

## **TABIQUE NASAL**

Abro los párpados: médicos. Cierro los párpados: médicos. Han entrado en mi cabeza también. Realizan la cirugía en todas partes.

## **MÉDULA OBLONGA**

Los cirujanos saben cómo funciona mi cuerpo, no lo que quiere.

## **MÉDULA ESPINAL**

Cecilia llegó después. Nadie tiene noticias de mí. Han pasado horas, cuatro con exactitud, y ni los camilleros, las recepcionistas, los

doctores tienen noticias. No saben dónde me localizo. No estoy registrado en ninguna cama de ningún pasillo de ningún piso. Hubo o no hubo problemas durante la operación. Ha acabado o no. No hay reporte. Cecilia le pregunta a mis familiares. No saben nada. Encuentra a Pedro casi escondido en la sala de espera. No saben qué decirse. Ella no se acerca para no descubrirlo ante mi familia. Hay un silencio blanco, huele a cloro, una intersección de paredes blancas donde los tres nos encontramos.

# Alameda Central

Sergio Loo

Foquitos rojos de colores azules vistosos  
Navidad otra vez  
Ventanas postes árboles letreros iluminados  
villancicos agudos y chillantes  
Esta ciudad  
burdel de buenas intenciones  
Navidad otra vez  
Otra vez Navidad  
Maquillar el paisaje con pinos de plástico  
Sistematización del afecto  
tarjetitas de *feliz año* con musiquita puntiaguda  
Alameda Central llena de reyes magos  
Bizantinas batallas de con quién te tomas la foto  
Navidad otra vez  
La dicha es comprar regalos basura  
Tradicción todos los años  
Todos los años debe ser  
Debe ser  
cada objeto cursi desempolvado  
Tienes un error histórico en el pecho  
Recuerdo  
años atrás mis mejores deseos para ti que vas a morir solo  
regalos vistosos para ti que vas a morir

Escucha tu corazón y ven a cenar con nosotros tu familia  
Todos deben estar festejando ahora  
Al unísono todos deben  
12 uvas para el niño Jesús  
¿Por qué no quieres ser feliz?  
Tú quieres cambiarle los nombres a las cosas  
Tienes errores en la frente y problemas de aprendizaje  
No entiendes que la av Reforma engalanada de flores de  
nochebuena  
No entiendes que av Reforma se ilumina para desearte feliz año  
nuevo y tú  
no escuchas  
Pero con nosotros no cuentes  
no nos vamos a dejar arrastrar por ti  
¿No sientes la magia Coca Cola?  
Si lo dices se vuelve real  
Repíte conmigo  
No lo digas  
Navidad otra vez  
Repíte conmigo yo  
deformo  
Ropa negra  
Mi ubicación la Navidad  
porque así me siento por dentro  
El espejo está averiado  
La radio a todo volumen  
Recuerdo  
Repíte  
nacé en una determinada fecha  
ingresé a una escuela para mi formación  
Mis semejantes testifican los hechos

Mis semejantes testifican la materialidad de mi cuerpo  
Los veo sonreír  
Soy real  
Pero el espejo averiado  
Falla su destello o su filo me saluda con los dientes  
Mis semejantes me quieren  
se repite cada 8 horas después de los alimentos  
Me oigo repetir villancicos que me distorsionan rumbo a la  
alegría  
*Visto de negro por fuera  
porque así me siento por dentro*  
Una distancia que nadie nota desde donde estoy  
No estoy  
Salen signos oscuros de mi boca extraña  
Repite conmigo  
El lenguaje construye edificios  
El lenguaje construye edificios sociedades y urbes pero mis venas  
dicen bruma  
Sin sintaxis no hay ciudad  
Al primer trepidatorio escombros de palabras sepultando los  
cuerpos  
y ya quiero ver a los rescatistas  
lingüistas bondadosos corrigiendo la puntuación del desastre  
Feliz Navidad  
Centro Histórico bondadoso de juguetes pirata para los niños  
Sospecho de la cena  
El mantel con nochebuenas oculta el odio el rencor  
Yo te diré cómo hacerlo  
No se refleja mi nombre en mi carne  
Estás perdido como lo estuvo el niño Jesús  
Pero el niño Jesús tenía corazón

Cállate  
No estoy hablando contigo  
De todas formas mira cómo terminó lleno de clavos  
*La verdad nos hará libres* te repito  
Repite  
duplica la verdad en tu boca  
Tienes el tacto averiado  
¿Sientes?  
La luz de la verdad te dará la receta  
Macarrones con queso  
pavo relleno  
Eso debió doler  
La verdad  
está adentro de cada uno de nosotros  
Está adentro de ti  
tiene tu cuerpo  
pero tú desarrollas el aislamiento con astucia  
le pones el pie al orden  
pero el orden te quiere y te manda saludos  
te perdona  
Las cosas siempre han sido así  
Repite conmigo  
Por algo son las cosas  
Por error  
Cállate  
Quiero más sidra  
Déjanos solos  
Los restaurantes atascados de sonrisas y cuentas que se tragarán  
el aguinaldo  
Tenemos que hablar  
Piensa

piensa como yo quiero que pienses  
piensa adentro del coro de *nuestra* felicidad  
villancicos en el Zócalo  
Mi nombre no se refleja en mi cuerpo mi carne  
refleja distancia  
Mi carne  
Todos hemos puesto nuestro granito de arena  
Objetos cuerda para colgarme  
Encajo mi nombre en la carne de mis brazos  
No escucho  
rasgo el filo de la carne de mis piernas  
Abierta la primera llaga  
Visto de negro  
Yaga roja  
Busco el tacto de mi nombre para colgarme  
Repite conmigo  
Dolor si estuviera aquí  
Aquí  
para colgarme  
¿Me escuchas?  
Déjalo  
se corta porque le gusta  
Si le gusta lo hace feliz ¿Tú no quieres que sea feliz?  
Tú cállate  
Repite lo que te diga para que lo que te diga sea lo que pienses  
Repite lo que te diga para que lo que te diga sea lo que pienses  
Digamos  
Ya vengan a cenar  
La gente en el fondo es buena  
Arréglale el cerebro y vengan a cenar  
Pero qué lástima que nunca llegamos a conocer a la gente a

fondo  
La vida una colección de acciones mira  
así este collar  
Verrugas  
Perlas de la edad  
¿No quieres bajar a abrir los regalos?  
¿No quieres ver todo lo que no te regalaron?  
Llenarte de objetos y la cadena  
la hermosa Navidad que viene año tras año tras año tras año  
tras año tras año  
Repite conmigo  
El espejo averiado a todo volumen  
La idea de saltar  
Imagina al niño dormido en su cunita de lenguaje  
Ensangrentar el pavimento  
Su perorata a lo lejos escucho no  
Ahora no lo entiendes pero lo entenderás  
Eres asimétrico pero con fe  
Pero tú tan indolente  
¿No ves que la cena se enfría?  
Porque nosotros te queremos  
pero tendremos que lincharte por tu bien si no cabes en el orden  
Queremos que seas feliz al igual que nosotros  
igual que nosotros  
idénticamente  
Sangre en el cemento  
Para tenerte debajo los demás te señalan afuera  
Y tendremos que lincharte si estás afuera  
si nos atacas con tu quietud llena de distancia  
Feliz Navidad  
Desenrédanos tus sueños

Regresa  
Tarde o temprano regresarás a tragarte esta pinche cena que te  
hicimos con cariño  
Asume el mundo  
Vendrán más navidades y deberás participar en la dicha  
No derrames la sopa  
Adhiérete  
Deslízate al coro de la buena gente  
Discutir hace de las cosas problema  
No hables  
Ven  
No saltes  
Repite conmigo  
vamos a cenar contentos

Este poema forma parte de *Guía Roji*, libro publicado en 2012 por el Instituto Veracruzano de Cultura.

# Reforma esquina Periférico

Sergio Loo

Nubes sucias  
Gris plumizo  
Lluvia ácida  
Pedacitos de metal o cielo  
Clavos  
La avioneta donde viene el Secretario de Gobernación  
se va a desplomar en momentos  
Nubes sucias  
Mi abuela mira el cielo gris  
Va a llover  
Las avenidas en estancado drenaje de tránsito  
En las oficinas hace mucho calor encerrado  
Los ventiladores enredan el aire caliente  
Ideas de cómo ascender de puesto  
ideas de cómo quitar a ese sujeto de su escritorio  
su oficina  
Coprófagos por honorarios  
La avioneta recorta la distancia  
Va a llover  
Radio de impacto  
choque contra el pavimento  
Mi abuela dice que va a llover y se calmará el calor  
Estamos todos en nuestros lugares

preparados  
Tienen nervios las futuras víctimas  
se aferran a sus asientos  
sostienen sus asientos  
quieren cargar la avioneta  
Palpable la velocidad  
La avioneta a pique sobre la avenida Reforma esquina con  
Periférico  
Este momento debe ser importante para todos  
Un momento Kodak  
aunque nos enteremos mañana o ya noche en las noticias  
como si aun estando lejos hubiésemos visto el negro  
Nubes sucias por toda la ciudad  
preparadas  
Calor y contaminación  
Estoy fumando un cigarro y las ideas  
en su lógica de hélice  
No sé si la hélice está dando vueltas o no  
La realidad me parece efectista  
y de poca verosimilitud  
Supongo que al Secretario de Gobernación también  
Estoy fumando un cigarro y las ideas no funcionan  
averiadas  
no pasaron la verificación  
Una avioneta delirante trata de no hacerse carroña para los  
reporteros  
Primera plana  
excremento en la calle  
moscas zumbando alrededor  
Alrededor  
Paladeo y busco la palabra que dé en el clavo

Clavos remendando las asociaciones de ideas  
ideas que no se desclaven por avería  
Mañana  
dirán que alguien no remachó la avioneta  
o que todo planeado para arrancarle al Señor Presidente todos  
los brazos derechos  
Huele a nubes sucias  
lodo o pavimento mojado  
Mi abuelo mete la jaula de los pájaros a la casa  
Pedacitos de cielo sucio mal remachado  
Va a llover  
Todos estamos en nuestros sitios  
para la posterior reconstrucción de los hechos  
Mi jefe borracho creyéndose gracioso  
balbuceando idiomas que no conoce  
Mi abuelo señala el cielo  
Sus canarios trinan motorcitos averiados  
tiran alpiste  
hacen resbaloso el piso para los lentos pies de mi abuela  
Mi jefe cree que lo que dice es importante  
Mi jefe se cree importante  
Rodrigo tiene una cita  
muy cerca de donde será el negro  
Una mujer en su oficina no se decide a hacer la llamada y opta  
por sacarle más punta a su lápiz  
Yo leo un libro  
*Historia de la Arquitectura Mexicana*  
Yo no voté por él  
pero mañana me dará pena ver al Señor Presidente  
llorando en cadena nacional  
Un par de carros incendiados

citas canceladas  
                  la colonia Polanco detenida  
Los encorbatados evacuarán las instalaciones  
                  muy  
                  deficientemente  
                  Si se tratara de un temblor  
                  ya estuvieran bajo escombros  
Mi jefe finge hablar en ruso y hay que reír con él  
                  *ay Rodolfo qué ocurrencias*  
                  El libro que estoy leyendo no explica nada  
                  Se nota lo escribió un ingeniero  
                  Van a ampliar los retratos de las víctimas  
                  Van a poner sus caras sonrientes y formales  
                  delante de los ataúdes  
                  Los ataúdes en hilera  
                  Mis abuelos frente al televisor  
                  Los pájaros nerviosos pero dormidos  
Qué frágil Señor Presidente con los brazos sepultados  
                  Se sospecha de los designios caprichosos  
                  astros jugando al jaque mate  
Se sospechan erratas en el motor durante el vuelo  
                  Hay montones de nubes sucias sobre la urbe  
                  Se sospecha de la lluvia  
                  Lloverá  
                  Se sospechan o se escuchan festejos secretos  
                  En el libro  
                  una arquitectura sucede a la otra  
                  sin sentido ni razón ni explicación  
                  Nubes sucias revolviéndolo todo  
                  Parece que las escribió un ingeniero  
Al caminar un edificio art decó junto a una ruina junto a

una obra negra como si aquí  
no pasara nada  
de todas formas todos grafitteados  
publicidad pegada sin permiso  
olor a orines  
indigentes envueltos en cartón  
la marca de un gran impacto  
un periódico con noticias viejas

# El mundo es más frágil de lo que parece, ¿no crees?\*

Iliana Vargas

*Eliminaba, categorizaba según el interés en el cuerpo, en el cuerpo masculino en específico, en una estética diferente donde él pudiera entrar, no importa si lo llamaran alien, o deforme, o kitch, para todos ellos tendría un cuerpo expresivo, no un maniquí sino una personalidad que muta y se impone en cada encuadre.*

SERGIO LOO, *NARVARTE PESADILLA*

A veces me cuesta entender a la gente que no tiene sentido del humor o, mejor dicho, que no tiene las ganas ni la capacidad de darle un giro al discurso unilateral y solemne de las cosas. Y no me refiero al humor y al sarcasmo que anidan en los memes o en las frases y los chistes que se viralizan con tanta facilidad en las redes sociales. Me refiero a una visión particular del mundo, en la que se vislumbra de manera innata aquello que asoma a través de las acciones y las palabras normalizadas por el *status quo*, y que en realidad delata un doble discurso.

Sergio Loo era experto en descubrir los hilos y las sonrisas socarronas ocultas en esta discursividad aceptada, y delatar, ya

\* De *La noche de los muertos vivientes*.

fuera por medio de las artes visuales, la escritura y las charlas larguísimas y catárticas, eso otro que no se estaba diciendo. Por ello nos entendíamos bien y por eso, entre varias cosas, lo extraño tanto; porque si algo compartíamos, además del gusto por lo bizarro, lo oscuro, lo misterioso, lo sobrenatural y cualquier elemento que se considerara ajeno al canon, era /sigue siendo/ nuestro desprecio por la reverencia hacia las buenas formas y lo políticamente correcto.

Acaso coincidimos de inmediato en ello porque nos conocimos cuando estábamos a finales de nuestra adolescencia y principios de eso inexplicable que llaman “primera juventud”. Aunque si lo pienso bien, él estaba en plena adolescencia y yo ya me acercaba a la segunda década de vida cuando empezamos a reunirnos en el colectivo Parodia de Vivos, al que llegamos por un amigo en común: Augusto Quevedo, y donde colaboraba gente que pintaba, escribía, hacía escultura, *performance* y música para organizar eventos en lugares que en aquella época se conocían como *underground* [no sé si este término sea vigente aún, no porque ya no exista, sino porque el *mainstream* cultural ha ampliado su mercado].

Por supuesto, éramos darks-góticos y amábamos a los vampiros y a todo tipo de manifestación artística relacionada con esa estética, y una de las actividades que empezamos a incluir dentro de nuestros eventos fue la proyección de películas que conseguíamos en el Chopo, la Lagunilla o Balderas. *Nosferatu* (Murnau, 1922), *El Golem* (Paul Wegener y Carl Boese, 1920), *El gabinete del doctor Caligari* (Robert Wiene, 1920), *Alucarda, la hija de las tinieblas* (Juan López Moctezuma, 1978) *Suspiria* (Dario Argento, 1977) y *El Necronomicón* (Brian Yuzna, Chrisphe Gans y Shusuke Kaneko, 1993) son las que más recuerdo ahora, pero también recuerdo que en varios lugares, como el Centro Cultural

José Martí, el Circo Volador y el auditorio de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se empezaron a armar maratones de distintos ciclos temáticos, donde, además de vampiros y otros monstruos clásicos, había extraterrestres, zombis, demonios, resucitados, reencarnados, descarnados, sangre y mutilaciones supergore. Aguantábamos toda la noche viendo películas y luego en la mañana, cuando nos encaminábamos a nuestras casas, platicábamos de lo que habíamos visto.

Creo que en esa época fue cuando comenzamos a ejercitar nuestros procesos de reflexión y lectura crítica de las diversas representaciones de la realidad, de nuestro gusto por ellas, de nuestras afinidades con determinados monstruos y, en particular, con la otredad; con esa sombra no convencional, no aceptada, no políticamente correcta en la que nos sentíamos /sentimos/ tan bien porque nadie nos había /ha/ obligado a formar parte de ella.

*El ansia* (*The Hunger*, Tony Scott, 1983), *El bebé de Rosemary* (*Rosemary's baby*, Roman Polanski, 1968), *La noche de los muertos vivientes* (*Night of the living dead*, George A. Romero, 1968), *Están vivos* (*They Live*, John Carpenter, 1988) y la trilogía de la primera época de Peter Jackson: *Mal gusto* (*Bad Taste*, 1987), *El delirante mundo de los Feebles* (*Meet the Feebles*, 1989) y *Tu mamá se comió a mi perro* (*Braindead*, 1992) fueron algunas de las cintas que más nos intriguaron, ya fuera por morbo, por los elementos evidentemente siniestros y ominosos y, sobre todo, por la mezcla de sucesos atroces con humor negro, parodia y crítica a elementos muy específicos de la sociedad y la cultura occidentales que predominaban a finales del siglo XX y principios del XXI.

La mayoría de estas películas abordan un tema que nos fascinaba /fascina/ desde lo macabro y terrorífico, pero también desde lo social y lo político: el muerto que se resistía a adoptar su

papel de no vivo, que insistía en permanecer dentro de una sociedad que ya lo rechazaba y segregaba desde que formaba parte de ella en vida. Hay, por un lado, personajes que adquieren el carácter de lo sobrenatural mediante la marginación y la alienación social a causa de un desorden de percepción de la realidad; de participar accidental o voluntariamente en experimentos genéticos; o de ser atacados por virus desconocidos que nunca terminan del todo con la vida humana, sino que inciden en un proceso de mutación donde se expone la monstruosidad que subyace no sólo en cada individuo, sino en su comunidad. Por otro lado, están los seres cuyo origen es inexplicable o ilógico según las leyes que codifican la normatividad en la que nos desarrollamos como sociedad civilizada. Son seres que provienen del lado oscuro de la naturaleza humana y nos incitan a explorar el espectro sensorial más conectado con los instintos ferales, la premonición, la magia, la sabiduría onírica y la visión chamánica que se manifiestan a través de nuestra construcción de brujas, vampiros, fantasmas, videntes y psíquicos, demonios, monstruos, bestias, resucitados y todo tipo de entidades en cuyas características negamos lo humano y por tanto las confrontamos constantemente en nuestro imaginario colectivo.

Si bien estos personajes y temas han sido tratados en la literatura desde el romanticismo del siglo XIX y lo fantástico desde entonces (o antes) y hasta ahora, lo interesante es la manera en que fueron adoptados y adaptados por el cine, ya fuera en una versión lo más literal y apegada posible; un juego experimental; o para nutrir los argumentos de historias absurdas, delirantes, hiperviolentas y mórbidas; algunas con una producción decente y otras —acaso la mayoría— con un bajo presupuesto y su automática categorización de serie B. De estas, había unas que Sergio veía, pero que a mí no me gustaban tanto por predecibles y re-

petitivas, como *Noche de graduación* y *Viernes 13*; o porque, por increíble que parezca, sí me daban miedo genuino sólo de pensar, por ejemplo, en seres como Freddy Krueger persiguiéndome en sueños, tomando en cuenta que mi momento favorito de la vida es dormir, o en la posibilidad de que muñecos como Chucky fueran poseídos por alguna deidad satánica y cobraran vida durante la noche para matarme [cabría recordar que crecimos con una de las leyendas urbanas más terroríficas después de la de La Llorona: los pitufos de peluche, los *trolls* y los *cabbage patch* eran juguetes endemoniados, capaces de rondar por la casa y encontrar formas extrañísimas de torturarnos y asesinarnos. Estábamos muy influenciados por la estética de películas o series en blanco y negro, donde los muñecos que usaban los ventrílocuos se levantaban y hablaban cuando no había nadie manipulándolos, o habían sido resultado de un experimento macabro de algún científico loco y malvado, en alguna película de El Santo].

Sin embargo, a Sergio le llamaba mucho la atención que toda una industria cinematográfica se sostuviera gracias a la fórmula de kitsch + sexo + morbo + sangre + situaciones inverosímiles + terror efectista y predecible + existencialismo. Creo que comprendió que el coctel de estos elementos era la mejor forma de hacer una versión propia de la vida y entramar ambientes y circunstancias reales con sucesos que parecerían sacados de este tipo de películas; de ahí la escritura de sus novelas *Narvarte Pesadilla* (Moho, 2017) y *House: Retratos desarmables* (Ediciones B, 2011).

*Narvarte pesadilla* es un obvio homenaje a determinados autores y elementos de la literatura fantástica y a esta fórmula del cine de serie B, pero, sobre todo, es un modo de evidenciar que los episodios más comunes y aparentemente irrelevantes de la vida podrían ser escenas de estas películas en tanto que todos

somos personajes susceptibles de no saber contra lo que estamos luchando; qué es a lo que nos enfrentamos; por qué luchamos a muerte contra lo desconocido; qué queremos que sobreviva de lo humano o de nuestra propia humanidad; hasta cuándo dejaremos de comportarnos como zombis y caníbales para entender que ninguna especie es mejor que otra y que al confrontarnos moriremos a causa de nuestra propia cobardía; que la categorización del bien y el mal no tiene lógica y que sólo existirá mientras insistamos en generar dispositivos de control, pero, ¿nos controlamos a nosotros mismos?

Hay un pasaje de la novela que retomaré porque ahora es muy pertinente para entender mejor lo que estoy diciendo: “Las películas de terror son ambivalentes: los villanos son un ‘sí’ a algo, un querer oculto. Decir ‘no’ es querer algo, otra cosa, rearticular el paisaje a nuestro favor: venganza. El villano deja entonces de significar un peligro para personificar una virtual oportunidad contra el mundo que se autodesigna normal. Eso es lo que quería Sergio, ser normal. Ser normal y edificar una nueva normalidad” (p. 59).

“Edificar una nueva normalidad” es quizá la clave del código de comunicación que Sergio establecía consigo mismo y con quienes le rodeábamos y tratábamos /tratamos/ de construir esta nueva normalidad a partir de lo que el resto suele desechar en automático. Por eso nuestras conversaciones, nuestras búsquedas creativas, nuestro consumo de propuestas literarias, visuales, sonoras y cinematográficas se enfocan en discursos donde lo abyecto-visceral-escatológico-extremo-irónico-paródico-sarcástico-terrorífico-inexplicable-alienado configuran una cadena de incomodidades e inconformidades para decir soy otro, soy ajeno a tus lineamientos racionales, a tus estructuras del “deber ser” y el “tener que”, a tus convencionalismos socioemocionales,

a tu negación de lo que existe aunque no lo puedas ver ni tocar,  
a tu inocencia de creer que el mundo es uno e inmutable, a tu in-  
capacidad de imaginarte como monstruo de película de serie B.

**ILIANA VARGAS** (Ciudad de México, 1978). Narradora y ensayista. Estudió Letras Hispánicas en la UNAM. Autora de *Joni Munn y otras alteraciones del psicosoma* (Tierra Adentro, 2012), *Magenotofónica* (Ediciones y Punto, 2015) y *Habitantes del aire caníbal* (Editorial Resistencia, 2017). Ha participado en encuentros, seminarios, antologías y publicaciones mexicanas y extranjeras especializadas en lo fantástico y la ciencia ficción. Actualmente edita el dossier *Fémina Incógnita*, de la revista *Vozed*.

# Una canción para Rita

Sergio Loo

La muerte de Rita Guerrero ha invadido las redes sociales como una vieja canción fantasma que de repente sin que nadie la toque se ha puesto de moda

Y hubo que anunciar por todos los medios que la muerte de Rita Guerrero acontecida el viernes 13 de marzo de 2011 a las 22 horas fue anunciada por facebook

por Hi5 por twitter en los blogs en los chats en los myspace en correos personales y en correos masivos en mensajes por teléfono y con un tono demasiado personal “Güey se murió Rita”

Y hubo que explicar en las noticias quién diablos fue Rita Guerrero y por qué la muerte de Rita Guerrero ha invadido las redes sociales en un solo fin de semana sin la logística que cualquier pendejada de Paulina Rubio hubiese requerido

¿Quién fue Rita Guerrero?

Dice wikipedia que Rita Guerrero (Guadalajara 1964 – DF 2011) fue vocalista de un grupo izquierdoso underground alternativo mexicano con influencias funk étnicas darkwave gótico progresivo llamado Santa Sabina

Que *Santa Sabina* es en honor a María Sabina y que surgió con una huelga universitaria una obra de teatro experimental y una actriz –Rita– decepcionada de las telenovelas

Que después de interpretar un papel secundario en la telenovela Martín Garatuza Rita Guerrero decidió grabar 5 discos en estudio y 2 en concierto acústico con Los Psicotrópicos pero mejor con el nombre de Santa Sabina

( Sí así tal cual “Yo Rita Guerrero quiero grabar con Santa Sabina 5 discos en estudio y 2 más en vivo para después rescatar música del barroco con un siguiente proyecto que se llamará Ensamble Galileo He dicho”)

Que los dolores en el pecho de Rita Guerrero comenzaron en 2010 para anunciar un cáncer y que de cáncer de mama moriría meses después

Por eso la muerte de Rita Guerrero invadió de pena las redes sociales y la noticia del lunes siguiente ya no fue la muerte de Rita Guerrero sino la espontaneidad con que la noticia de la muerte de Rita Guerrero se desplazó

De usuario en usuario como un cáncer exponencial o una repentina y multitudinaria reencarnación de todos los adolescentes que fuimos en los 90’s

De los que fuimos a verlos al Metropolitan al Zócalo al monumento a la Revolución al CCH Vallejo a CU a una marcha indigenista a la plaza Santo Domingo y ahí mismo provocamos el slam

Los que cooperamos con un kilo de arroz para el movimiento zapatista con tal de verlos

Los que aparecíamos espontáneamente vestidos de negro para el concierto gratuito que en ningún lugar se anunció

como de usuario en usuario de boca en boca con un *flyer* mal fotocopiado doblado y desdoblado que se rolaba entre la banda y así todos nos enterábamos “Güey va a tocar Santa”

Los darketos que le gritábamos mamacita quiero!!!

Los que para no introducir botellas ni bebidas al masivo porque  
“la seguridad somos todos” llegábamos ya borrachos y puestos  
Los que borrachos y puestos coreábamos a todo pulmón y desde  
el fondo del fondo de nuestra oscuridad siniestra todas y cada una  
de las canciones de su mejor disco     Babel  
Todos los que este viernes en el trabajo se escaparon a facebook  
para anunciar “Se murió Rita” desde su status personal  
La muerte de Rita Guerrero ha invadido las redes sociales como  
un espontáneo cáncer en el pecho que de repente fulminante llega  
a la cabeza de Rita Guerrero para injertarle la muerte  
y llenarnos de pena  
porque ya no habrá nuevo disco ni reencuentro y nuestra juventud  
ha sido un poco enterrada  
porque el cáncer de mama no tenía por qué ser irremediable y  
Rita es sólo una de las miles que por esto mueren en el país  
porque para lidiar con el cáncer Rita Guerrero tuvo antes que  
lidiar con el sistema de salud nacional y seguramente un tiempo  
vital se le traspapeló  
porque ella misma en facebook anunció que lo suyo no era tan  
grave mientras sus compañeros músicos preocupados presurosos  
se apuraban a organizar un concierto para reunirle fondos  
porque ni con los fondos recaudados se logró un año más  
La muerte de Rita Guerrero ha invadido las redes sociales y si  
desde el espacio o el ciberespacio  
se pudiese hacer una toma aérea de todos los usuarios ex jóvenes  
que este viernes prendimos una pequeña flama amarilla con  
nuestro encendedor y la mano en alto muy en alto  
si eso se pudiera hacer que alguien tome una foto de esta constelación  
sembradío de luces en la oscuridad en este último concierto  
Este poema aparece en el libro *Guía Roji*, publicado en 2012 por el Instituto  
Veracruzano de Cultura.

# Todas las fiestas del mañana

Atahualpa Espinosa Magaña

Al doblar la esquina de enero de 2000, pasando esa página discutida hasta el aturdimiento, se sabe, comenzó el fin de la industria discográfica en la forma que tuvo durante las décadas anteriores. Se terminaron también (no está claro si de la mano o sólo simultáneamente, pero de forma inconexa) los últimos reductos de amplitud sustancial en los que tenía pertinencia el discurso postjipi de las formas dominantes del rock. Por cierto, no lo sabíamos entonces, pero también estaba por dejar de haber una sola veta dominante del rock en cada momento dado. Pronto, ya no habría siquiera una forma (estilo, sello, banda, lo que sea) reconocible de música popular dominante a escala planetaria. Pero me adelanto.

Llegamos a la adolescencia a inicios de los noventa. Entre nuestras piedras de toque se encontraban los grungeros y su mezcla de idealismo simplista y romanticismo hipersensible. Si nos poníamos exquisitos y nos entregábamos a la minería diletante, nos colgábamos de la colección de clichés de lo que entonces llamaban “rock clásico”, proveniente de los años sesenta y setenta. Casi todo, uniformemente cursi, imbuido de una sensación de la propia importancia digna de mausoleos de mármol.

Después, mientras se acercaba la cita fatídica del milenio, las cosas empezaron a ponerse oscuras, saludablemente oscuras. Cuando creíamos que la experiencia musical ideal en mota era

algo del lado de Led Zeppelin (Pink Floyd, cuando se querían imbuir de exquisitez), llegaron las percusiones pastosas de Geoff Barrow en *Dummy*, para reorganizar nuestras sinapsis. De pronto, resultó absurdo el hecho de que alguna vez llegara a parecernos inevitable identificarnos con los cuentos de redención güera bienpensante, salidos de Woodstock, y aunque no entendíamos bien a bien de qué iban las rolas de *Ok Computer*, era claro que nos hablaba a nosotros, más que a ningún otro grupo de humanos en la historia. La claustrofobia de “Born slippy” y la infección pixelada de “Come to daddy” se sentían como estar en casa.

Los gringos, por su lado, exprimían la ubre de lo que aún (¡y hasta la fecha!) llamaban rock alternativo, hasta las últimas gotas podridas del nu metal. Nosotros, por vil hueva mental, seguíamos pensando que existía una dicotomía entre ellos y la avanzada inglesa del britpop y el rave. Napster y su descendencia tuvieron que rompernos metafóricamente el cráneo para dismantelar nuestro cerebro musical y reconstruirlo a partir de piezas metafóricas que jamás embonaron de nuevo otra vez (nos hicieron un favor: miren qué bien quedamos).

La siguiente cepa de bandas que alguien llegó a etiquetar como salvadores del rock no le fueron impuestas a nadie con la pretensión de seriedad de antes: The Strokes, Interpol, the Hives, the Rapture... ya se sabe. Todo era un poco más parecido a un juego. Lo mejor era que para entonces se podía brincar el paso de apropiarse de ese (post) post punk, conectar durante toda la noche la compu (de paso, dejar sin teléfono a la familia mientras tanto) para bajar mp3s a la maravillosa velocidad de tres horas por canción e ir directamente a los antecedentes: Velvet, Joy Division, X-Ray Spex, Suicide, Television, Lydia Lunch, Sonic Youth, Siouxsie, Bauhaus... Más o menos, esas volvieron a ser las referencias sagradas para mucha gente, por cierto, aunque con el

distanciamiento vagamente nihilista que empataba bien con el estremo de siglo y con la estética de aquellos, para entonces, viejitos o muertos.

Este cambio de referentes y el ánimo que le circundaba estaba por acelerarse con la caída de las Torres Gemelas y la engorda de las conexiones a la red. Como dato anecdótico, también por entonces se canceló el futuro colectivo de la raza humana, por cortesía de la civilización occidental y su economía mercantil. Entre otras prestaciones, esa transmutación nos liberó del jipismo y su ingenuidad concomitante. Era como si algo más grande que nosotros estuviera abandonado la adolescencia.

En esa renuncia casi rabiosa a la cursilería era donde se plantaba Sergio Loo para no solamente elegir su música y apropiársela, sino también escribir (y ahí la razón de mi largo rodeo previo), así como para todo, en general. No creo haber conocido a alguien que asumiera esa postura de forma tan completa. Una renuncia que a veces podía ser sardónica y otras desgarradora (sobre todo, en su poesía), pero siempre sin resquicio para imposturas y falsas solemnidades. La asociación entre su gusto musical (siempre asumido más que como simple “gusto”) y su escritura no es gratuita, al menos, no para mí. Cuando recuerdo a Loo, nunca puedo separar su repertorio musical de su temperamento, su presencia y sus líneas; le rodeaba, como un halo.

Esto ocurrió desde los primeros días en que empezamos a frecuentarnos. En el primer cumpleaños que me tocó pasar como habitante de la Ciudad de México hubo un concierto de Diamanda Galás, al que no pude asistir por razones de pobreza. Unos días antes de que eso sucediera, en medio de unos tragos, Loo me contó que tenía un boleto para ir, y al asombro de que Diamanda tocara en esta ciudad (estaba apenas aclimatándome al hecho de que músicos que admiraba estúpidamente podían llegar a

encontrarse a unos metros de mí, como espectador, con sólo tomar el transporte público) se sumó el asombro por el boleto de Loo. Durante esa y las siguientes veces que lo vi, le pregunté, admirado, si había estado en el concierto (cosa que sí) y qué tal había resultado la cosa, como si no pudiera hacerme a la idea. Digo que fueron varias veces de haberle preguntado lo mismo, porque tomaba mucho alcohol por entonces y me sucedían los cortocircuitos de la memoria. Loo se hartó un poco de la entrevista recurrente, pero si había algo con lo que su humor ácido hacía una mancuerna impecable era su paciencia y sentido de la comprensión del otro.

Desde ese momento, era “Loo, el que había visto a Diamanda”. Y de ahí, se fueron apilando los encuentros y las referencias musicales, a partir de cada recomendación mutua, en cada encuentro (borrachera) nuestro y cada uno de sus adorables regaños literarios. Estos últimos, eso sí, unidireccionales: Loo, como se sabe, había leído todo y, en especial, conocía el trabajo de casi cualquier persona que valiera conocer en el mapa de la escritura, las editoriales y las revistas, en aquel momento. Y aunque dos años mayor, yo lo ignoraba casi todo en el asunto. Como pocas personas, él contribuyó a (o hizo su mejor esfuerzo para) quitarme lo pendejo en lo que se refería a asumir la escritura como inclinación o hábito.

Loo era poco impresionable cuando le presentaba música nueva durante las pedas. Por entonces, aunque ya bajaba un poco el furor de los blogs musicales, yo seguía en el plan de mamar cantidades industriales del indie curioso que había saturado la década (entre otras muchas cosas, claro, pero mi pretendido omnivorismo musical necesitaba mejor curaduría, sin duda). Si de pronto se me ocurría poner un disco demasiado salpicado de tonos pastel, él declinaba cortésmente la recomendación. Aplicaba esa prudencia tanto a la música como a cualquier otra cosa, un

atributo excepcional para alguien borracho y que yo estaba muy lejos de compartir (aún hoy, cuando empiezo a estar un poco, digamos, efervescente, sigo entregando mi devoción automática a cochinas que sería mejor no ejemplificar). Además, no recuerdo haberlo visto perder la facultad de articular enunciados complejos ni de caminar erguido y en línea recta. Esto le hacía aparecer casi como una figura oracular durante buena parte de la fiesta: mientras la memoria y la capacidad de análisis se iban disolviendo para los demás, las suyas aparecían siempre intactas, como si se hubiera tratado de un encantador y nosotros, las serpientes neurodeficientes.

Así que la dinámica comenzó a ser la de una especie de guerra amable, en la que yo sometía a su consideración rarezas menores, casi automáticamente descartables (que lo serían incluso para mí, luego de unos cuantos meses), y él respondía con rolas de lo más profundo de la discografía de esa lista parcialmente citada líneas más arriba: Velvet, Joy Division, Suicide y anexos. Casi siempre, cosas que habían escapado a mi radar. A veces, me anotaba uno que otro éxito (él casi nunca fallaba, por su parte): por lo general, cuando se trataba de algo medianamente inclinado al punk o a la sordidez gótica, y si entrábamos en una buena racha, terminábamos dando saltos torpes con el puño en alto. Out Hud, por ejemplo, fue un gol resonante, como lo fue Royal Trux y, en algún momento más contemplativo, Cornelius. Hubo una noche catártica en la que incluso llegó la policía a callarnos (primero, pensé que era un invitado disfrazado de policía y lo invité a pasar). Estábamos en el departamento de Sisi, mi compañera desde hace una década, a quien conocí por entonces, gracias a Loo, pero es otro tema.

Un día, nos invitaron a Sergio y a mí a ser entrevistados a cámara, por separado, en nuestra encarnación de jóvenes escritores

(por entonces, yo solía decir que escribía). Los temas caían dentro de lo razonable, nada digno de causar ataques de ansiedad: métodos y hábitos para escribir, influencias, rasgos o estructura de nuestros textos, géneros favoritos, y así. Todo, en un entorno tranquilo y de apoyo mutuo. Aun así, logré avergonzarme con cantinfleos y esdrújulas que quisiera extirpar de cualquier circunvolución que haya alojado su memoria. Al salir, Loo me dijo, con toda tranquilidad, que había deambulado un chingo (lo cito textual).

Aunque al principio, me negué a admitir hasta qué grado había hecho un desastre, intentó detallarlo con la mejor de las intenciones (y claro, él aguantó como los grandes mis burlas por sus respuestas, sin que lo merecieran; ahora me arrepiento un poco). Pero dejó el tema por la paz cuando me vio ensimismarme y rumiar las cosas, empezando a caer en la cuenta de que mis respuestas, dichas casi sin pensar, eran indicador de un problema más amplio.

El tema volvió unos días más tarde, al fondo de una madrugada que por milagro recuerdo con cierta nitidez. Puede que sea porque se trató de una de esas epifanías de bolsillo que llegan cuando se ha tomado durante dos días continuos. Sonaba, “Heroin”, creo, pero seguramente era algo del *Velvet Underground & Nico* (el del platanito). Un disco que no se escucha al aventón y que le da cierto peso específico a cualquier cosa que suceda bajo su influjo. Uno de los favoritos de Loo, también. Antes de eso, desde mis primeros textos de talleres literarios, me habían preguntado muchas veces por qué me gustaba escribir (o “para qué”), pero nunca de una forma tan cargada de intención. Tanto, que repitió la pregunta después de que le di una respuesta de fórmula, acostumbrado a la rutina de sacar la cuestión del camino automáticamente:

—No, pero a ver, ¿qué quieres lograr con tus textos? No digo dónde los quieres publicar, sino qué quieres provocar con ellos.

Se había puesto tan serio, que me obligó a pensarlo. De verdad, pensarlo, como sólo se puede hacer cuando ya no se es casi capaz de pensar y se lucha por descorrer los velos que en cualquier otro momento se hubieran dejado en su sitio. No recuerdo qué intenté responder esa vez, al menos no textualmente. Ni recuerdo con precisión la larga conversación que tuvimos sobre el tema después de eso, más allá de retazos. Pero sí recuerdo que sentí haber puesto varias cosas en su sitio, que hasta entonces había dejado desperdigadas por ahí, indolentemente, desde varios años atrás. Tanto, que aunque sin duda debo haber dicho una bola de sinsentidos, él pareció satisfecho por el ejercicio de sinceridad.

Lo importante con esos momentos que uno, al menos, reviste con la apariencia de la revelación, no es tanto su contenido en sí, sino la impresión de claridad que causan; esa impresión es a lo que uno desea regresar cuando ya han pasado, no a las ideas que “se descubren”, que muchas veces puede ser apenas una superficialidad o un trabalenguas. Pasé varios días, a partir de entonces, recordándome que no debía tomar tan a la ligera las cosas antes de escribir la primera línea. Pero tampoco debía hacerlo con falsa seriedad. Encontrar un resquicio en medio de eso no era fácil (pasé varios años sin escribir, de hecho), pero ya había suficiente mierda fácil, así que no había riesgo de desabasto.

Aunque mis gustos musicales se volvieron más mudables, aproximadamente cuando cumplí 20 (algo que sucedió en el 2000), me costó trabajo dejar atrás los excesos de mi lado más kitsch y el desborde emocional fácil, siempre a un play de distancia, que sucedía gracias a varias de mis canciones favoritas y las que habían heredado su sensibilidad en los años siguientes. Arrastré un poco lejos esa deficiencia y se coló a lo que escribía, de manera inevitable. Hasta ahora, probablemente, aunque crea tener filtros más estrictos.

Durante un buen tiempo (de nuevo, probablemente, hasta ahora), cuando trataba de evaluar algo que estaba escribiendo o que había escrito, o que estaba por empezar a escribir, el recuerdo de la conversación con Loo era más una sensación que una colección de argumentos. Era algo que me planteaba, de forma general, como una necesidad de cercar mis impulsos cursis y autocomplacientes, apuntarles con el dedo y reírme de ellos, como habría hecho él, con paciencia y cariño. Y luego, preguntarme qué quería lograr con eso, hasta ser capaz de responderme con cierta sinceridad.

**ATAHUALPA ESPINOSA MAGAÑA** (Zamora, Michoacán, 1980). Es narrador, guionista y locutor. Autor de los libros de relatos *Violeta intermitente* (2002) y *El centro de un círculo imaginario* (Tierra Adentro, 2007). Ha publicado relatos y columnas en revistas como *Tierra Adentro*, *Vice México* y *Punto de Partida*, y en diarios, como *La voz de Michoacán*. Actualmente conduce el programa de noticias y música distópicas *Satélite Centenario*, que se transmite por Radio-Nopal.com todos los lunes. Su cuenta de Twitter es @nombretemporal

# *House: Retratos desarmables* (fragmentos)

Sergio Loo

## SONIA

No vacíos: llenos hasta el absurdo: nada, eso ve en sus ojos a través de un espejo de mano mientras la voz de Nico, de Velvet Underground, le canta desde el ipod hasta sus oídos.

Da vuelta en la esquina y entra a la colonia Valle Gómez. Sus botas mineras pesan un poco más. “Sunday morning/ sunday morning”. Quienes no desvían la mirada, se fijan en ella con desdén. Grafittis y mugre. En la cabeza se repite la historia de diez años atrás: el becerro cruza la puerta y luego ella, Sonia, una adolescente aterrada, vestida apenas con una playera que dice: “Punk is not dead”- Su rostro son varios rostros deformes de miedo. Josefina, la madre, la corre a cachetadas. Los berridos del animal llaman la atención de la gente. La gente forma una cerca humana alrededor de la muchacha, la bestia y la madre. La gente forma una barda hecha de idiotas hambrientos de morbo. Sonia, de dieciséis años, se acurruca el resto de la tarde frente al zaguán amarillo, hasta que la telenovela de las nueve acabe y la madre la deje entrar nuevamente a la casa. Imposible explicarlo. El sexo adolorido y el cabello con nudos. Eso fue todo.

Sonia, ahora, con metro y medio de estatura y sus veinticinco años a cuestas, toca el timbre. Abrigo negro y minifalda de cuero: dark. Quizá no lo ideal pero sí lo más decente que encontró para

venir. Desde la ventana del tercer piso Joselito se asoma y le arroja las llaves del departamento. Campanadas rotas, las llaves contra el piso.

—¿Me vas a saludar?

—¿No que no volvías?

—Ya ves.

—¿Y Gabriela?

—En su casa.

—Ya me la imagino.

—Está el niño, no empieces. Bájale.

—Ah, vienes a *mi* casa a decirme que le baje. Sólo eso me faltaba.

—¿Quieres que me vaya?

—¿A dónde, al cuchitril ese? ¿Con ese maricón?

—¿Por qué no puedo venir sin pelearme contigo?

—Mejor tómate este caldo de pollo. Te caerá bien.

Sonia ve el líquido caliente y hediondo, con sus islas de grasa y secreciones de pellejo amarillo. El tazón hasta el borde. Imposible no pensar en el cuero del pollo, chicloso, soltando sustancias. Sonia mira a su madre a los ojos\*. Al parecer esta visita será igual a la de la semana anterior y el mes pasado. Joselito juega con un avión naranja de plástico. Sonia lo carga y ayuda a planear el artefacto por el cielo y el espacio exterior. No luce maternal, al contrario. Él le sonrío abiertamente\*\*. Ella con el rostro neutro baja al niño y se pregunta qué fue del becerro, su primer novio.

\* Érase una vez, detrás de los ojos de Josefina, un mapache amamantando a sus seis crías.

\*\* En 1988 Pierre-Yves cumplió siete años. Sus padres le regalaron una bolsa llena de peces pequeños y brillantes: destellos de neón. En la pecera, casi invisibles, apenas brillantina flotando en el agua. Tuvieron crías aún menos detectables. Pierre, muy pequeño para saber que debía separar a los padres de las crías, las dejó ahí, a merced de los peces que, como era de esperarse, se comieron a toda su prole. Uno de esos diminutos puntos luminosos ahora es Joselito en esta vida.

## LUIS RAFAEL

Tranquilo, Luis, tranquilo. Palabras con A: Almodóvar (sobre todo y ante todo), ansia, asfixia, alacrán, anemia. Me mandan llamar por una factura extraviada. Casi todos los jefes están ahí. No por mi error; por los detalles. Pantalón caqui y corbata amarilla, Enrique está presente. Me disculpo con mi jefa, la Lic. Martínez, por mi descuido: por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Y él aprovecha para insinuar negligencia por andar “divirtiéndome en el baño de hombres”. No sé cómo se atreve pero sí el porqué. Los demás esperan mi reacción, un chiste, una palabra que rebane el silencio que se ha formado.

—“No soy puta. Me han puteado mucho en la vida, pero no soy puta”. Por eso no te la agarré cuando me seguiste al baño la semana pasada.

Villano de telenovela, me le acerco. De los malos, el peor. Nada de arrepentimientos antes del *The end*. Como en mis fantasías: malo y guapo como Rupert Everett. O como Octavio, que no está nada mal. Algunos se alejan, previendo. Doy otro paso, siento el calor de su cara. Huele a jabón barato. Palabras con C: canalla, cabrón, culero. Escupo justo en sus ojos y me largo. En mi cubículo tomo el teléfono. Responde la contestadora: ¡Pero qué le pasa a ese paranoico que siempre tiene descolgado el auricular! Tranquilo, Luis, tranquilo. Palabras con F: fogoso, falso, frustrante. Le marco a Ricardo:

—¿Alouuu?

—¿Cómo estás?

—¡Perra! ¿Y ese milagro?

—Te llamé ayer.

—Sí, pero nunca al trabajo para decirme que me quieres. Nunca me llamas para decirme: “Necesito tenerte al precio que

sea. Quiero estar contigo y estoy dispuesto a pagar por ello”.

—*La ley del deseo.*

—¡Ganaste el auto, querida! ¿Oye, qué crees? ¡Héctor, el que siempre llega como tres horas tarde a todo, se nos va! A ver si no pierde el avión.

—¿A dónde?

—A Inglaterra. Quiere ser Mary Poppins.

—¿Ahora sí?

—Yo no sé. Le vamos a hacer otra despedida. Es hoy en tu casa y estás invitada. Lleva a los hombres que quieras pero, por favor, a Merlina no: me da ñañañas.

Ricardo y yo habíamos sido muy amigos hace diez años, más o menos. Nos prostituíamos en la calle de Hamburgo, por Zona Rosa. Hace poco nos volvimos a encontrar. No nos reconocimos. De haberlo hecho no me hubiera ido con él a su departamento. Estaba oscuro y nosotros, bastante tomados. Cuando muchos han pasado por tu vida y entre tus nalgas, es difícil reconocer hasta a tu padre, incluso si fue tu mejor cliente. Nos ligamos en el cuarto oscuro del Tom's un martes. Hasta el día siguiente lo reconocí. No por él sino por su recámara. El altar a Almodóvar no podía ser de nadie más. Esa noche no encendimos las luces. Imposible distinguir, imposible saber si había alguien más en el cuarto esperando para hacernos picadillo y tragarse nuestros miembros destazados. Al despertar vi el poster de *Qué he hecho para merecer eso*. No cualquiera lo podría tener. Era él, Ricardo, con varios años encima. Lo desperté acariciándolo. Él trato de besarme, pero le dije:

—“¿A cuántos hombres has tenido que olvidar? Dime algo agradable. Engáñame. Dime que hubieras muerto si no vuelvo. Dime que me quieres como yo te quiero”.

—¡Ay, no! ¡Soy una tortillera!

## SONIA

Sale de casa de su madre con paso rápido. En el camino se topa con hombres que, pese a la fama de haber sido desvirgada por un becerro, la llevaron a sitios oscuros para mordisquearle hasta las costillas. Unos la miran con enojo, otros con el miedo que sintieron aquella vez luego del orgasmo. Sonia habría hecho feliz a buena parte de la colonia de no ser porque todos querían preñarla. Y así, en vez de placer, obtuvieron alucinaciones tremendas.

En conmemoración, Sonia tenía un diminuto becerro tatuado en la pelvis, casi naciendo de la vagina.

La parafernalia gótica llegó después. Botas mineras hasta las rodillas, pelo largo y negro; perforaciones en el ombligo, la ceja, el labio inferior y la lengua; anillos de plata con forma de animales medievales. Labial negro o púrpura. No vacíos sino llenos hasta el absurdo, Sonia ve sus ojos a través del espejo retrovisor de un carro: nada.

Le paga a Mike su cover de entrada al UTA. Lleva en la mano un *flyer*: viernes 18, noche de aquelarre: Viva Hate, DJ Murphy, exposición *Híbridos*, de Augusto Quevedo Lara. Rifa de perforaciones. Arriba, los de siempre. Suena Die Krupps. Hay cuadros llenos de texturas, como después de una exposición de yeso; plasta, plumas y tenedores sobre los lienzos colgados en los pasillos. Augusto los vigila mientras toma a escondidas de una botella de jerez que mete y saca de su mochila en cuanto alguien pasa. En la barra Sonia pide una Indio. El UTA, muros verdes casi negros, duela vieja, barra y escenario improvisados. Decoración de casa de horror de parque de diversiones. Así de lúgubre, así de falso. Sonia toma su cerveza en el balcón. El edificio de enfrente, igual que muchos del Centro Histórico, parece abandonado. Abajo,

en la calle, un puñado de darks negados a pagar la entrada. Parece una manifestación de mimos gruñones. Entre ellos Horco, con la playera de Nick Cave que ella le regaló. Apresura el trago.

Un día Horco llegó a casa de Sonia, que en ese entonces vivía con su madre, Josefina. Mientras él pateaba el zaguán amarillo, ella miraba sus ojos a través del espejo del baño: nada. Horco entró furioso, como si Sonia le hubiese robado los boletos para ver a Javier Corcobado en la Victoria. Se coló hasta la cocina donde fue bienvenido por un ataque de cuchillos y tenedores. Ni al caso las inofensivas cucharas. No dejó que Sonia le diera con la sartén. La jaloneó hasta el cuarto. Forcejeos. Gritos. De bruces en el suelo. Sonia se resbaló de Horco, se le escurrió hasta el muro contrario. La respiración sin normalizarse. Ella miró por la ventana. Le entraron ganas de ser una urraca con garras de ónix e irse volando con los ojos de Horco entre las uñas. Él vio sus manos nudosas, luego las piernas de Sonia escondidas bajo un faldón ocre y unas botas negras con agujetas tan largas como su cabello. Se abalanzó sobre ella. La ropa dispersa como fantasmas mutilados. Ella le acarició el cráneo y con las piernas le solicitó sus caderas. Él embonó sus muslos presintiendo la estocada. Tiernas bubas el labial se le quedó impreso en la piel. Sus bocas se abrieron y cerraron. Su cuerpo huesudo se zarandeó en el de Sonia. Sonia dispuesta a salirse volando por la ventana llevándose consigo a Horco entre las garras. No lo impidió. No dijo palabra alguna. Sus párpados se abrieron lentamente, adivinando el orgasmo de Horco. Colapsos. Sonia apenas alcanzó a acariciarle la barbilla y a llamarlo por su verdadero nombre: Francisco. Entonces él se sacudió igual que aquel muchacho que se convirtió en becerro al eyacular. Un charco negro.

—¿Bueno?

—Gabriela. Ven, por favor.

—¿Qué pasó?

—Tengo un toro en la casa.

Igual que aquel muchacho que no volvió a ver, Horco se volvió otro al venirse dentro de ella.

Gabriela y Sonia idearon un plan para mantener a su madre lejos del departamento, al menos hasta pasada la media noche, cuando el toro retornara en Horco<sup>\*\*\*</sup>. Así, cuando Josefina abrió la puerta, un hedor la llenó de asco. Agujeros en las paredes, muebles desgarrados, plastas de excremento en las recámaras. Todo en el suelo. Josefina otra vez no supo cómo había sucedido, pero inmediatamente adivinó quién era la culpable.

Esa misma noche, en la calle de Carpio, en el departamento 4 del 142, un hombre llamado Luis Rafael le abrió la puerta a Sonia, quien traía una maleta llena de ropa negra. Gabriela, la hermana, había hecho el contacto. Luis Rafael venía buscando *roommate* desde hacía meses. La recibió con agrado, una habitación recién aseada y caldo de pollo para cenar. Qué asco.

<sup>\*\*\*</sup> Manuelillo Cortés, torero de apenas diecinueve años, inició su carrera con un toro llamado Cuervo. Cortó rabo y una oreja. El público ovacionó cada movimiento de Manuelillo, gallardo y refinado, luciéndose al herir a un animal que ni la debía ni la temía.

*House: Retratos desarmables* fue publicado en 2011 por Zeta de Bolsillo.

## *Narvarte pesadilla* (fragmento)

Sergio Loo

**E**s típico: noche lúgubre y llovía. Alguien toca a la puerta. Truenos. La casa a oscuras. Más truenos. Con ingenuidad, una mano abre.

—*Leveu mercier DePou shiou sacouse en tiene leDevou de mo-  
bochou morteism lieu de vocuier de mieu vochette Adeleu bwaseu  
Dambella.*

El protagonista ha muerto. Qué pena. Hablemos entonces del paisaje: toma aérea: amanece en el DF. Hace frío. Puestos de tamales en torno a cada salida del metro. Dispersos, algunos cadáveres, saldo de la noche anterior, aparecen en las banquetas como plantas silvestres, moradas, absurdas; la lengua de fuera. Algunos por asalto, otros por accidente automovilístico. Los tamales de dulce y de rajás. Los de verde ya se acabaron. Y atole. A los indigentes muertos por hipotermia no se les contabiliza, pero de igual forma se debe retirar sus cuerpos del paso peatonal. De lo contrario, se ven feos. Será un lindo día. En la radio, una voz pausada ha predicho época de cambios para los Aries; para los Tauro, viajes; Leo, reencuentros; Piscis, mucho cuidado. La voz narrativa de esta tragedia es en realidad la de la madre muerta del protagonista, pero esto se sabrá casi al final del libro, si es que se publica,

porque hoy sólo se editan historias de narcos. Putas y narcos. Uno debe escribir algo que pueda vender. Yo, de narcos, sólo conozco a mis *dealers* y lo que pasa en los noticieros. Mi opción era volver vampiro al protagonista. El protagonista se llama Sergio, no porque me guste mi nombre, sino porque aspiro a convertirme en el Marcel Proust de la Narvarte. Entonces les endilgo mi nombre a los protagonistas de mis novelas; ¿que cuántas novelas he escrito?, tres, sumando esta. Si Sergio fuera un vampiro llegaría cobijado por una noche lúgubre y lluviosa, Bauhaus de fondo, espectacular y misterioso como el reencuentro de Velvet Underground. Aunque en este caso el vampiro carecería de motivación. ¿A qué con esto? Digo, ¿si ya eres inmortal a qué vienes a la Narvarte? El punto es que Sergio, su cadáver, será hallado por su padrastro. Aunque en realidad quien lo encontrará primero será su medio hermano, que se llama Pedro y tiene trece años.

Pedro, de trece años, se ha quedado estupefacto en el umbral de la puerta abierta ante su hermano Sergio que se desangra frente a él. Es entonces cuando hace su aparición el padrastro, que se llama Pedro también, como su padre y su abuela y su bisabuelo. Sí, con tal de mantener el nombre bautizaron así a la niña, pero aquella era otra época y a nadie le parecía extraño que la pequeña se llamara María Pedro Alejandrina Fuentes Paz y jugara con los cadáveres que dejaba la Revolución, sí, como lo hiciera Nellie Campobello. Eran amigas. La historia de María Pedro Alejandrina Fuentes Paz, bisabuela de Pedro, es muy interesante. Un día me pondré a escribirla porque con la discriminación positiva y el pretexto de la Revolución Mexicana podría ser buen negocio hablar de esta mujer revolucionaria y sus aportaciones al perfeccionamiento de los enemas.

Pero esta novela se trata de Sergio, quien ha muerto y cuyo cadáver ostenta una herida mortal en el vientre, en el pecho, cerca

de la costilla derecha y en el corazón. De hecho, es tal la cantidad de sangre que más bien parece que el charco germinó el cadáver de Sergio que Pedro, su hermano menor, no deja de mirar. Amanece en el DF, hay tamales en cada salida del metro. Hace frío. El padre de Pedro que también se llama Pedro se acerca a la escena y ve el cadáver de Sergio. Esto lo cuenta la madre muerta desde una voz narrativa omnisciente y omnipresente. Pedro reconoce a su hermano, aunque hace tiempo que no lo tenía frente a sí. Todos los recuerdos que le vienen a la mente acerca de mí (vamos a probar narrarlo en primera persona) se resumen en una palabra: problemas.



*Loofest* es una publicación especial de *grafógrafxs* editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, <http://www.grafografxs.uaemex.mx>, [grafografxs@uaemex.mx](mailto:grafografxs@uaemex.mx). Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Secretaría de Difusión Cultural, calle Sor Juana Inés de la Cruz, número 300, Col. 5 de Mayo, Toluca, Estado de México, C.P. 50090, Tels. (722) 277 3835 y 277 3836.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre y cuando no se modifique, se cite la fuente completa y su dirección electrónica.

Hecho en México, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), todos los derechos reservados 2020.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.

Esta obra fue puesta en línea con la actualización del vol. 2, núm. 1 de *grafógrafxs*, enero-marzo de 2020.



**Azar es un beso bien dado**

**en un lugar**

**en el lugar**

**y a la persona**

**más o menos**

**correcta**

**Sergio Loo**



Universidad Autónoma  
del Estado de México

**grafógrafx**